

Narrativa, Arte y Poesía del 27 F.

Editores:

Cristian Cisternas Cruz
Ursula Grünwald
Luis Medina Carrasco



LICUEFACCIONES

LICUEFACCIONES
Narrativa Arte y Poesía

Agradecimientos

En esta diacronía que habitamos es difícil precisar cuántas voluntades se aunaron para realizar el proyecto Licuefacciones. Son muchos los eventos y personas que sincronizaron y participaron activamente en éste.

Es así que quisiera mencionara Gabriel Aedo, con él visualizamos la idea. Bueno a todos quienes hicieron resonancia del llamado a escribir en este libro, especialmente a Cristian y Ursula.

A Carolina Lara, Jorge Divisado, Uca torres, Egor Mardones, Carlos Melo, Rodrigo Alarcón, Juan Munisaga, quienes creyeron en la idea en “verde”

También a María Pilar, Leti, Diego, Jorge. Ya Jaime Soto quien hizo eco inmediatamente de la idea, lo que permitió realizar este libro de autor.

LICUEFACCIONES

Narrativa, Arte y Poesía

Cristian Cisternas Cruz
Ursula Grünwald Soto
Luis Medina Carrasco

Villanía Producciones

LICUEFACCIONES

Narrativa, Arte y Poesía

Idea Original Luis Medina Carrasco

Registro propiedad intelectual N°
ISBN: 978-956-414-692-8

EDITORES

Cristian Cisternas Cruz
Ursula Grünwald Soto
Luis Medina Carrasco

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Luis Medina Carrasco
Froilán Garrido
Lola Bascuñán
Rodrigo Moraga

FOTOGRAFÍAS Y GRABADOS

Luis Medina Carrasco

Abril, 2023
Impreso en Chile

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización previa del editor

Índice

Agradecimientos	5
Índice	9
Presentación	11
Introducción	15
Prólogo	21
Cristian Cisternas Cruz: El Murmullo inaudito:	
Retumbo y Silencio	27
Torre Ohiggins	35
Égor Mardones: La noche de un día agitado	45
Cementerio Arauco	47
María Teresa "Uca" Torres: El del 39	55
Dichato	53
Quidico	54
Casa en caleta Llico	58
Jorge Ojeda: La ciudad	63
El Escritor	65
El control	65
Ursula Grünwald: Entre la Decencia y la Miseria.	
Una catástrofe física y social	66
Luis Medina Carrasco:	
La ola casi Traspasa el Paraíso.	82
Carlos Melo Pradenas:	
Chilenos en Medio de una Tormenta Perfecta	89
Doña Violeta, Talcahuano	95
La Memoria	102
Hasta que un día dejó de ser Ficción	104
Entre el dolor y la Esperanza	106
Juan Munisaga: Terremoto 27 F	108
Anexos	110





Presentación

La pandemia catapultó un momento de maduración de ideas que había dejado entre paréntesis. Contrario a lo que siempre se dice de la vida en el siglo xxi, de un momento a otro todo fue quietud, todo fue tiempo y algo había que hacer con él, o la locura nos alcanzaría tarde o temprano. A pesar del tiempo que había pasado, sentí que esas fotografías tomadas luego de la madrugada del 27 de febrero de 2010 y lo que ahora estaba ocurriendo, eran sucesos opuestos, pero con elementos en común. Ambos tenían alguna relación con la locura, uno nos llevó a ella y el actual amenazaba constantemente con hacerlo; uno era movimiento y el otro la

ausencia total de este. diez años después, lo que en un tiempo-espacio fue sinergia se transformó en la anulación de los efectos. ambos llevaban sobre sí la marca de la incertidumbre, ambos nos pusieron a prueba. ambos mostraron una analogía institucional y social.

El tema de este libro es más que el terremoto en sí mismo, refiere además a los distintos eventos que se desencadenaron después de que ocurriese. Armado con mi cámara salí a registrar lo que ocurría en la ciudad: cuadros y movimientos, me refiero a los distintos escenarios, aquellos donde había situaciones en desarrollo y otros

en que las situaciones habían quedado congeladas: nichos destrozados, botes en las calles, edificios destruidos, y, a su vez, escenas que no eran consecuencia directa del terremoto sino del actuar de las personas: acciones y reacciones individuales o colectivas. nunca me ceñí a una agenda particular para avanzar por las distintas ciudades de la región, sólo el instinto que me ayudó a aprovechar las oportunidades que aparecían en la medida que avanzaba motivado por la curiosidad.

Las fotografías fueron transformadas a grabados porque me interesó recrear una suerte de “involución” de lo digital a lo analógico lo que de alguna

manera representa el movimiento de la tragedia. el objetivo de fusionar texto e imagen es hacer más vívida la percepción de la catástrofe. de acuerdo con ello, a cada relato corresponde un grupo de grabados que nutren las palabras de los autores, así, el lector podrá apropiarse del libro a partir de dos estilos de arte: la escritura y el grabado, dando mayor libertad a la experiencia de su interpretación. sin embargo, habrá casos en que se intercalan grabados o fotografías que no corresponden de manera estricta a lo escrito y el motivo de ello es estético, pues le da movimiento a la relación texto-imagen permitiendo que la lectura del libro fluya en la mente del lector entregándole una mayor cantidad de elementos expuestos con libertad, con desorden, con azar.

Cada uno de los textos fue abordado de manera individual por los autores, cada uno presenta su perspectiva de modo particular; si bien el suceso es el mismo, la experiencia es singural, es privada y alude a un encuentro entre realidad e individualidad. esta es la razón por la que algunos de los textos son más poéticos y otros más periodísticos o sociológicos, siendo uno de ellos una descripción del fenómeno geológico en sí.

Al revés de lo que pudiera pensarse es la estructura de los textos la que sienta las pautas para las imágenes escogidas. los autores no tuvieron acceso previo al material visual para desarrollar sus relatos. luego, la riqueza del diseño le da mayor profundidad al libro en su conjunto.

Tanto la diagramación como el color sirven para dotar al libro de un patrón caótico tal como el evento que describe, aporta un tipo de desestructuración que lo hacen original, de patrones subversivos a ratos, la diagramación del libro logra el mismo caos que el terremoto. por eso las relaciones texto-imagen cobran importancia vital en este libro, transformándolo en un objeto donde la imagen expande la cognición de su lectura. el color también es movimiento y mezcla dos continuos que se dan en la impresión, el tiraje y el original. los grabadores clásicos quieren sacar el mismo original igual al primero, pero aquí lo esperado es que sean diferentes, que pasen por distintas etapas: más dramáticas, más acogedoras, más secas; que muestren la transformación del momento de modo tal que incluso podamos acceder a la estética que subyace a la tragedia, desdramatizándola, desmitificándola. es un juego, un ir y venir, una danza entre colores, entre imagen, texto y diagramación.

El orden de los relatos se estableció a partir del que exponía mayor cantidad de información sobre el tema y que de alguna forma actuaba como columna vertebral para el resto, de ahí, que el último relato sea el que refiere a la descripción del terremoto en su aspecto puramente geológico.

Los textos y las imágenes son las placas que se friccionan y se acoplan, su desastre es este libro, testigo y testimonio de nuestros días.

LOS EDITORES.



INTRODUCCIÓN

Sobre catástrofes y poesía

Carolina Lara B.
Periodista y Curadora de Arte

Algo en común tienen todo lo que aconteció con el terremoto del 27 de febrero de 2010 en Chile, y lo que nos aqueja frente a la pandemia del Covid 19 en el mundo. Lo que no debía suceder, sobrevino; lo imposible, está ocurriendo. Una suerte de irrealidad, de sueño o pesadilla. Como haber sufrido una dictadura o una guerra tal vez. El libro “LICUEFACCIONES, Narrativa Arte y poesía del 27F” pretendía mirar ese acontecimiento de hace 11 años desde nuestro actual estado de confinamiento y control social que parece encarnar ese estado distópico que vaticinaron libros como “1984” de George Orwell o “Un mundo feliz” de Aldous Huxley. Un estado de control total, donde nuestras vidas están sujetas a decisiones más poderosas, y donde

las libertades individuales y los derechos sociales, políticos, son una farsa. ¿Para qué insistir sobre el terremoto desde este contexto convulso? ¿Para qué mover los escombros? Mirarlo desde el lugar de la pandemia teñida aquí en el país, además, por un estallido social que ya había removido los cimientos de nuestro sistema. El estallido como una acumulación de tensiones. El terremoto como el instante del resquebrajamiento. La locura, la incertidumbre y un replanteamiento total de nuestra sociedad.

Como en un espejo, ambos momentos se observan, y nos observamos en ello como habitantes de un país, con una historia común, y como habitantes de un territorio o una ciudad en particular, Concepción. ¿Qué han dicho sobre lo que somos estos acontecimientos?

Volver a contemplar y repensar lo que fueron el terremoto y sus réplicas devastadoras también en lo político y social, con una distancia histórica, donde vemos cómo entonces y ahora fueron cayendo las estructuras, los maquillajes. Por entonces estaba por terminar el segundo gobierno de Michelle Bachelet y por comenzar el primero de Sebastián Piñera; hoy vivimos el segundo mandato del empresario y político de derecha, y nos parecen tan similares ambas gestiones en el marco de la perpetuación del neoliberalismo extremo del cual hemos sido un laboratorio exitoso a nivel mundial. Por entonces y ahora, el cataclismo nos enfrentó a la crisis, evidenciando las grandes desigualdades e inequidades que se han ido extremando en Chile, así como la inoperancia gubernamental, con medidas que privilegiaron, por ejemplo, la infraestructura vial por sobre la construcción de viviendas; o, en la actualidad, la violencia policial sobre las soluciones a las demandas sociales; o el desarrollo económico a cambio de la salud y vida de cientos de chilenas y chilenos.

La ciudad con su cáscara en el suelo, convulsionada, herida, evidenciando que la fractura era sobre todo social. Por entonces y ahora, se repitieron los saqueos y, con la convicción de que la muerte debía ser democrática, nos dimos cuenta que más fácilmente alcanza a los sectores más desposeídos, asimismo la

desgracia, el abandono y las violaciones a los derechos humanos. Y de pronto la sensación de que tanto desastre podría haberse evitado si desde el poder se hubieran tomado las decisiones correctas. ¿En estos últimos 30 años, se han tomado las decisiones correctas? Y de pronto la sensación de que tal vez siempre vivimos en el delirio.

Ciudad deshabitada

Este re-cordar -que implica etimológicamente volver a pasar por el corazón- del libro, es un ejercicio que ocupa tanto el relato como la fotografía, yendo incluso más allá en sus recursos y centrándose también en la poesía y en el grabado. Es desempolvar las imágenes de una memoria viva, las fotografías que dan cuenta del desastre, el registro “objetivo”, pero también las emociones, las palabras no dichas, las nuevas lecturas y significaciones posibles en la diversidad de registros que se cruzan, desde lo íntimo, lo privado y lo público, desde la historia del desastre y lo poético en Concepción hasta los fragmentos de un foto-reportaje periodístico sobre la experiencia del terremoto y tsunami en Isla Mocha, distintas subjetividades. Se integra a intervalos un juego en el tratamiento de algunas imágenes, donde se exhibe la manipulación fotográfica en negativo y positivo, más la versión en

serigrafía original de registros realizados días después del terremoto, donde figura, por ejemplo, uno de los edificios devastados en Concepción, o un montón de autos y contenedores apilados en una calle de Talcahuano. De lo digital a lo analógico, como una suerte de involución -plantea en su texto Luis Medina- donde la relación de fotografía y grabado como técnicas de reproducción de imagen, parecieran enfrentar nuestra memoria a la evidencia, la huella al indicio. ¿Por qué poetizar la destrucción?

A través del libro, descubrimos además que, en la historia de Concepción, poesía y cataclismo parecen haber ido de la mano. Nos lo recuerda Cristian Cisternas, citando los escritos de un joven abate Juan Ignacio Molina, de 1753, de Eusebio Lillo en 1923, o de Dolores Pincheira en 1973. La percepción de una catástrofe desdramatizada, es revisitada como un sueño o como el cuadro de una noche que no termina de derrumbarse y brillar (Egor Mardones); como un reducto de la memoria propia y ancestral (María Teresa "Uca" Torres); o como producto de una entelequia o de una máquina telúrica (Jorge Ojeda). Y es que seguimos siempre relatando cómo vivimos ese 27F, recordando dónde estábamos cuando todo se removió desde lo profundo y comenzaron las estructuras a caer. "La historia debió enseñarnos que los efectos sociales del terremoto de 2010 eran una muestra de las necesidades de sus ciudadanos, no obstante, pocos analizaron el tema como un producto de la desigualdad y, en cambio, se enfocaron en el aspecto material", plantea Úrsula Grunewald.

Hay un imaginario presumiblemente local que se ha ido construyendo desde la ruina. Recuerdo los paisajes sombríos de algunos pintores del mítico grupo Grisalla, que -si bien sucumbieron frente al mercado durante los años 90- plantearon una experiencia de la propia geografía traspasada por la desolación y la bruma, entre ellos, Gustavo Riquelme y Jaime Petit Breuilh. La devastación, la fragmentación y la desintegración de una ciudad en dictadura nos llega también desde el recuerdo de algunos de los protagonistas de "Exploración de un cuerpo urbano", uno de los primeros happenigs en la historia del arte local, rescatado a través de la investigación "Concepción, te devuelvo tu imagen" sobre arte en dictadura, de Leslie Fernández, Gonzalo Medina y quien escribe. Se trató de una intervención de poesía, música, sonido y proyecciones fotográficas realizada en 1980 en el Cecil Bar, por autores como Tomás Harris, Carlos Decap, Roberto Henríquez y Ricardo Pérez. Desde la periferia, el intento de reconstruir la ciudad como un cuerpo que se moldea a retazos.

Harris se refiere a esta gran metáfora en un texto de 2015, "Lectura de un cuerpo urbano desgarrado: Concepción en la década de 1980": "El proyecto al que nos abocamos consistía en una lectura colectiva de Concepción como un cuerpo urbano, la ciudad como un organismo que creaba sus propios códigos desde la pérdida del centro y desde su fragmentariedad y crecimiento partenogenésico, como el de un organismo enfermo, cancerígeno, cuyas células han enloquecido y,

confusas, tienden a configurar un dibujo cuyas filigranas, redes y yuxtaposiciones resultan de una summa barroca, de un bricolaje urdido por la incertidumbre. El resultado es una crisis de sentido, una fiebre de ininteligibilidad. La ciudad como organicidad, la ciudad como cuerpo, la ciudad como mácula y laceración”.

¿No nos parece de pronto como si hablara de la ciudad convulsionada durante la revuelta popular de fines de 2019 y comienzos del 2020? Las calles desoladas por los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas especiales de Carabineros, dañada, intervenida, trastocada, con los gritos de las demandas ciudadanas estampados en los muros, los monumentos patriarcales cayendo y el comercio del centro cerrado, blindado, hasta nuestros días en que la pandemia ha dado un nuevo vuelco a la (falsa) normalidad y nos dejó en una ciudad que a ratos parece deshabitada.

En el libro “El imaginario postapocalíptico en el arte penquista actual” (2013), el poeta y editor Alexis Figueroa, hace un recorrido por algunas obras de las artes visuales, audiovisuales, musicales y literarias, concebidas post-terremoto en Concepción y donde claramente se puede establecer esa conexión, con un ensayo donde recupera diversas voces de la escritura y el arte local, incluyendo, por ejemplo, al escritor de “Túneles morados”, Daniel Belmar, junto a los aportes de artistas como Claudio Romo, Bárbara Bravo, Carlos Vergara, el colectivo República Portátil o al músico Yogui Alvarado. El libro levanta el imaginario de una ciudad en ruinas tras la catástrofe que es ruina industrial también, de donde emergen habitantes oscurecidos frente a la desolación. Tal como en “LICUEFACCIONES, Narrativa Arte y poesía del 27F”, esa visión de futuro se sostiene en una historia propia marcada por la destrucción y el abandono, por desastres naturales y humanos, y por un clima de sempiterna humedad. ¿Ha caído ya el neoliberalismo en esta distopía local? ¿Qué levantaremos desde este territorio devastado apenas decante la bruma?



Concepción.

EN LA ZONA CERO, ESTABAN JUNTOS LAS VÍCTIMAS DEL DERRUMBE DEL EDIFICIO: LOS FAMILIARES, PERIODISTAS, LA SOLIDARIDAD Y AL OTRO LADO EL CAOS.





PRÓLOGO

Tiempo, pensamiento e intensidades: notas de viaje por el anarchivismo del presente

Rodrigo Alarcón Muñoz

Tiempo

Cuando hoy intentamos orientarnos, en la radical eclosión destituyente que experimentamos, en función de la forma social vigente en las últimas décadas en Chile, se hace fundamental suspender las lógicas dominantes que sistemáticamente pujan por neutralizar la cadena de acontecimientos que la han gestado, intentando situarlos como episodios dentro de un inalterable y exitoso proceso histórico, que al parecer solo requeriría de acotados ajustes estructurales, para seguir disfrutando de su eficiencia, abundancia y las posibilidades de realización que brinda. Por cierto, dentro de estos ajustes, este imaginario oficial busca inscribir la formulación de la nueva constitución, bajo el sentido de un pacto de “mínimos comunes” que no altere sus fundamentos, sino que mejore su “rentabilidad”.

En la historia chilena, tanto en la nacional como la penquista, este trabajo de elaboración de los acontecimientos históricos, siempre se ve trastocado por esta especie de sobre-codificación de lo acontecido, que no hace sino apremiar las señas que llegan del pasado o de la voz colectiva, para hacerlas coincidir con las premisas del relato espectacular y estandarizador que el poder establece. En este sentido, junto con buscar las constantes compartidas en el complejo de acontecimientos que en la última década y media vienen poniendo en jaque el proyecto neoliberal instaurado por la dictadura y consagrado por los años de “democracia” hasta su desproporción, urge inscribir interrogantes que interrumpan y neutralicen los intentos de restarle potencialidad a la memoria y a la re/escritura colectiva, en medio del decisivo umbral de un tiempo que podríamos signar como de catástrofe (Villalobos-Ruminot, 2013).

Cómo leer la dislocación de la temporalidad que produce la catástrofe o el acontecimiento?, ¿cómo pensar ahí la relación entre ciudad, destrucción, imagen y narración?, ¿cómo hacerlo esquivando la captura que instituye el relato de la cultura oficial, a través de la homogenización nihilista de los archivos del poder?, ¿cómo pensar desde la irregular condición de las imágenes y relatos gestados desde la hecatombe, sin contribuir a esta reiteración del relato?, ¿cómo impulsar un registro y una escritura contraria a esta atomización de la memoria y expropiación del relato histórico colectivo?

Hoy que vivimos las duras consecuencias de la pandemia, que de forma dramática nos ha desplazado, en un verdadero gesto arqueológico, a las estratos materiales y simbólicos donde se afincan las causas y condiciones de nuestra precariedad de todo aquello que precisamente la revuelta de octubre impugnó, estas preguntas permiten abrir el presente, revelando la profunda condición catastrófica de la ley de significaciones que rige el orden social, desvirtuando el confinamiento intelectual que se nos pretende imponer, en función de la conservación y la restitución de la permanente e insondable “hacienda chilena”.

La catástrofe puede ser entendida como la falta de tiempo, como la urgente necesidad de tomar conciencia del fin de toda normalidad y la comprensión de que si hubo algo reconocido como tal, fue en ella misma donde se formó ese “embrión insólito” que

sacude el presente hasta sus cimientos, a través de las diversas formas que adquiere el pensamiento colectivo, en tanto y en cuanto una revuelta es puro pensamiento sin reservas y la vía, como señala Rodrigo Karmy, por la que los pueblos respiran (2019).

Intensidades

Cuando observamos este tiempo de la revuelta y la pandemia en sus desarrollos y efectos, descubrimos que no son más que dos modos de una misma realidad histórica, dos modos que descorren por igual el velo estético de una sociedad en decadencia. Dos modos de una intensidad que desordena y pone en entredicho todo el mapa de la realidad, al devolverle al colectivo, la posibilidad de “tener experiencia”, es decir la posibilidad de abrir la vida a la imaginación, a la potencia común del pensamiento que abre brecha a lo que puede ser,

pero que aún no tiene su oportunidad. Dos modos que se ensamblan en la potencialidad de lo popular, siendo la pandemia la metáfora de la revuelta de lo micro orgánico y la revuelta el virus de la macro institucionalidad neoliberal (Karmy, 2020); así, cuerpos, intelecto e instituciones de sotopón quedan implicados y abiertos en un horizonte de destitución y transformación.

Esta imaginación colectiva no dejará nada en su sitio, igual que un terremoto derrumba y sacude el territorio que afecta, desestabilizando no solo su materialidad (el cúmulo visible de su pasado), sino que todo el orden de posibilidades y de sentido que lo gobierna. Por esto, cuando esta intensidad se agita, lo que se desencadena son todas las fuerzas de una totalidad devenida dispersa, fuerzas que se intersectan en un punto que queda en condición de apertura y que a partir del cual no se pueden establecer referencias, al ver extraviada la realidad, todo el conjunto de sus certezas.

Pensamiento

En consecuencia, es lo que podríamos designar como pensamiento telúrico, pensamiento de la catástrofe, en tanto compele sin tiempo y sin alternativa a la tarea de pensar y sopesar la magnitud de esta encrucijada que acontece en un mismo tiempo y en un mismo espacio, dado que la revuelta, por un lado, desajusta el gran relato neoliberal y la pandemia, por su parte, agudiza y multiplica exponencialmente sus causas. Sin embargo, esta potencia imaginal se verá desprovista de toda su intensidad y sus modalidades se tornarán estériles en función de la experiencia del horizonte histórico de destitución, si es que no recorre de forma genuina la genealogía del “acontecimiento de ruptura”, aquel que nunca ha dejado de suceder y que posibilita -parafraseando las claves agambenianas- acceder a los cimientos de origen de este modelo, posibilitando desvelar de forma pertinente, aunque por cierto siempre insuficiente, los archivos históricos de una forma social que se niega a morir.

Siguiendo, pues, los derroteros de Giorgio Agamben, pensamiento es esta potencia múltiple, colectiva e irreductible que piensa los nuevos vínculos entre ética y política que abrirán y fundarán el tiempo venidero de la comunidad. En este sentido, pensar es volver inteligible ese acontecimiento, acceder a él en

tanto pasado que no ha sido vivido, pero pulsando una y otra vez ha permanecido como presente, como el acontecer de una sistemática “emergencia”, esto es, como lo que permanece en la fractura en que recuerdo y olvido, lo vivido y lo no vivido se comunican y se separan (Agamben, 2010)

Este trabajo arqueológico/genealógico no trata de repetir el trauma originario (Agamben, 2010), tal como se ha hecho hasta la saciedad en la literatura transicional e incluso en la denominada por algunos como octubrista, sino de deconstruirlo hasta el punto de hacerle perder su capacidad de ordenamiento. Pues bien, abocados a esta tarea es que nos encontramos con un texto, que en su proyecto se juega precisamente este desafío del futuro, indagando en la “distópica experiencia” acontecida en la vivencia del terremoto del 2010, acontecimiento donde todas las contradicciones del paradigma social y el conjunto de sus discursos ideológicos comienzan a ser llevados a sus consecuencias más extremas. A partir de la onda telúrica de la tierra, se inyectó un histórico y acumulado caudal de energía, a las placas más profundas del tejido social; en el 27f parece haber comenzado todo, siendo el momento en que toda la energía acumulada, fue lanzada contra el conjunto del orden establecido.

Anarchivo

“Licuefacciones: narrativa, arte y poesía del 27 f” más que un libro, es precisamente un tejido genealógico que consciente o inconscientemente, construye un ejercicio de pensamiento colectivo pleno de contemporaneidad, a partir de una notable pretensión de actualidad, cuya clave está en el desfase y en la aparente desconexión que comprende su aventura de revisitar la “catástrofe”. En el ensamblaje de textos e imágenes se construye una singular relación con el presente, captando en la “retina” de las miradas que contiene, en medio de todo el encadilamiento de la actualidad, la profunda oscuridad de la época (Agamben, 2014). Y, a su vez, el haz de luz de una historia cuyas ondas primarias provienen de pasados que hasta ahora no dejan de llegar.

Bajo estas perspectivas, “Licuefacciones: narrativa, arte y poesía del 27 f”, a nuestro juicio, pone en jaque la pretensión acumulativa del archivo (figura en la actualidad convertida en un dispositivo de disciplinamiento de la memoria), en tanto subvierte los estrictos criterios organizativos de orden, eficiencia, integridad y objetividad que lo constituyen, abriendo la experiencia de un anarchivismo, es decir, un movimiento que altera los sistemas normalizados de organización del mundo sensible y sus registros, desestabilizando el sueño del poder de ordenar la memoria y los regímenes de percepción, como forma de delimitar los modos de vida en un espacio-tiempo determinado (Tello, 2018)

De esta manera, este texto nos ha obligado a esquivar la mera presentación, lanzándonos a la tarea filosófica de explorar las claves del pensamiento que colectivamente construye, cuestión en si misma catastrófica y en consecuencia emancipadora, en

tanto pone en obra y a la vez releva un complejo de relaciones, contradicciones, continuidades y rupturas que vienen a desbaratar el “relato soberano” que ajusta y eterniza la homogenización de lo que irónicamente podríamos llamar como “lo mismo de lo mismo”. En este sentido, lo que hacen Grünewald, Medina y Cisternas, más la pléyade de poetas, escritores, fotógrafos y grabadistas que en él se dan cita, es tornar inteligible la totalidad de un contexto histórico, establecer una relación de relaciones donde se entraman estructuralmente diversas dimensiones, capas y figuras de la realidad, tal como acontece en la ciudad que “re/visita”: Concepción y su catástrofe, pues en ella no solo la arquitectura, la política, el arte y la historia, sino también los afectos, los miedos, la memoria y la temporalidad son observadas en su ensamblaje y su permanente hecatombe.

Acaso “La noche de un día agitado” de Egor Mardones, no es la imagen de una historia larga contenida en un instante, acaso la

exponencial referencia al día 27, no espejea el estallido de los muros de Concepción y su condición de frontera, en el mismo sentido trágico que Alfredo Jaar inscribe en la reiteración del guarismo oscuro del 11 de septiembre?. Acaso Cisternas no abre el horizonte de lo posible, a través de su impecable y laboriosa tarea de dar cuenta de la reconstrucción que la literatura una y otra vez emprende en relación a la narración social de la realidad; acaso en su referencia a la fenomenología telúrica Mapuche, sepultada por una gruesa capa de olvido que el terremoto descorrió, no es evidencia su completa contemporaneidad?.

Acaso ese “puente que no conduce a ningún sitio” de Uca Torres, no es el vestigio del tiempo presente, acaso el silencio de “La ciudad” de Ojeda y la fuga del tiempo figurada en el “Escritor”, no es la plenitud del vacío de la máquina encarnativa del sistema mundo que padecemos?. Ese silencio, esa fuga del tiempo, esa especie de camino a la nada, pulsa igualmente en los intersticios de lo que Grünewald describe prolíja y detalladamente: una sociedad cuyas cegueras

acumula una sobre otra, reiterando al infinito sus miserias.

“Licuefacciones”, en suma, es un contra-archivo, donde lo que menos se encontrará es un catálogo orientador o explicativo, sino la experiencia de un particular pensamiento sin reservas, desplegado con y en los bordes de la producción de obra que contiene, que se introduce en los cimientos del tiempo presente, para habitar el horizonte que en él se abre anunciando lo posible. Un viaje donde se revela y rebela, a través de los vestigios del 27f, la conciencia histórica de una ciudad y un país que deviene en metáfora de la catástrofe y no al revés. Bajo las imágenes y la escritura que pone en uso “Licuefacciones”, finalmente, se expone la fractura de la memoria de una ciudad que se escapa a sí misma, intentando reconocerse en medio de la emergencia de un tiempo sin tiempo.

Referencias.

- Agamben, Giorgio (2010).
Signatura Rerum. Anagrama.
Barcelona
Agamben, Giorgio (2014).

Desnudez. Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.

Karmy, Rodrigo (2020). Velocidades mutantes 7. Nada está en su lugar.
<https://ficcionaldelarazon.org/2020/10/16/rodrigo-karmy-bolton-velocidades-mutantes-7-nada-esta-en-su-lugar/#more-6163>

Karmy, Rodrigo (2019). El porvenir se hereda. Fragmentos de un Chile sublevado. Sangría editora. Santiago de Chile.

Tello, Maximiliano (2018) Reseña de Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo. Adrogue: La Cebra. Buenos Aires.

Villalobos-Ruminot, Sergio (2013). Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América latina. La Cebra. Buenos Aires.

El murmullo inaudito: retumbo y silencio

Cristian Cisternas Cruz

Quizá sean las pujas de la tierra y sus ecos vandálicos en el mar, los que de manera más cierta arrastren a los penquistas hacia la pregunta por la muerte. Ser penquista es levantar escombros, refugiarse en manada allá en las cumbres. Cara a esta muerte no existe un dorado diablo al cual jugar ajedrez como excusa. No hay tiempo para tableros ni cuenteos dilatantes, luego del ruido advertido desde el origen, tras el azufre que advirtió las mañanas. Lo cierto es la incertidumbre venidera, que en la nada se viste de ímpetu, prosiguiendo la acción, procurando vencer el obstáculo que ahora se encuentra. Somos hijos del desastre

y de la fuerza que reubica. Volvemos sometidos al útero para renacer.

Ya luego del cataclismo telúrico de 1835, signado fatídicamente como “La Ruina”, el intendente Ramón Boza, desconociendo el pasado evolutivo penquista, ser de aptitud en la sobrevivencia calamitosa, firmó nuestro final: “todo ha concluido”¹

Nuestros sismos son del tamaño del tiempo, no existe generación que los rehuya y confirman lo evasivo en su captura como imagen bajo firma comunitaria. El terremoto obliga a la comunidad. Se abre la tierra, se acerca el otro. Vivida tal experiencia, la ruina se recoge a la

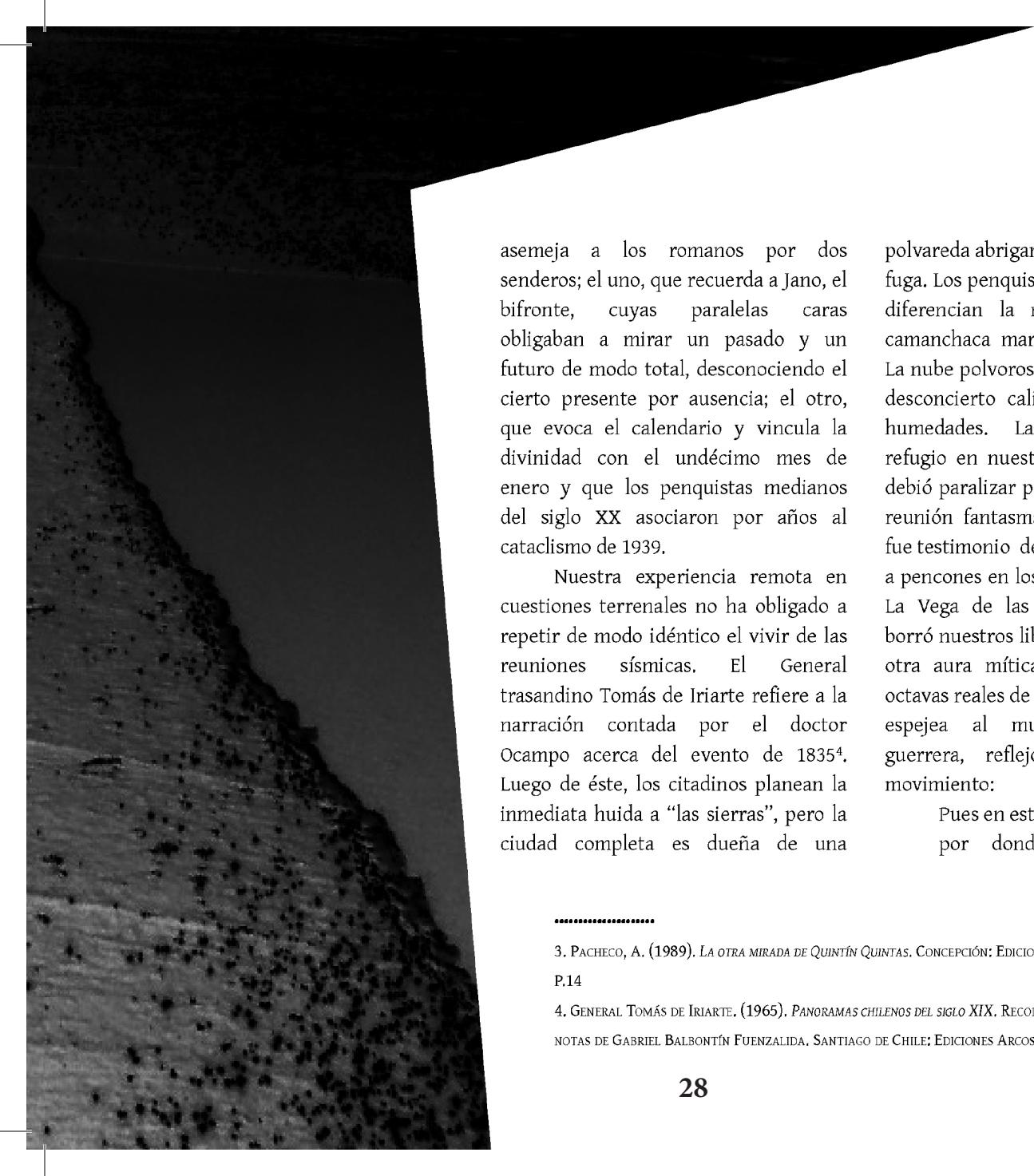
memoria, en donde abandona su desastre para preservarse como sueño. La ruina se ubica para vaciar lo que la otorga y resguardarse perfecta, como ya hecha; o imperfecta, como aún viviendo en lo pretérrito. Sobresalida la corteza, la hermandad sísmica olvida la pasión por hundir a quien destaca y traicionar nuestro “organismo envidiioso”². El sismo remueve al ser arrojado al mundo, su espíritu se cubre del manto amigo. Surge, durante estas vísceras primales, la poesía de los días y el creacionismo vital. Nos preguntamos la noche, el pan, nos cuestionamos el agua.

El cronista Quintín Quintas³ cree que nuestra sísmica nos

.....

1. ENCINA, F. (1954). RESUMEN DE LA HISTORIA DE CHILE. TOMO II. REDACCIÓN, ICONOGRAFÍA Y APÉNDICES DE LEOPOLDO CASTEDO. SANTIAGO DE CHILE: ZIG-ZAG. P.870

2. SUBERCASEAUX, B. (2011) CHILE O UNA LOCA GEOGRAFÍA. SANTIAGO DE CHILE: EDITORIAL UNIVERSITARIA. P. 218.



asemeja a los romanos por dos senderos; el uno, que recuerda a Jano, el bifronte, cuyas paralelas caras obligaban a mirar un pasado y un futuro de modo total, desconociendo el cierto presente por ausencia; el otro, que evoca el calendario y vincula la divinidad con el undécimo mes de enero y que los penquistas medianos del siglo XX asociaron por años al cataclismo de 1939.

Nuestra experiencia remota en cuestiones terrenales no ha obligado a repetir de modo idéntico el vivir de las reuniones sísmicas. El General trasandino Tomás de Iriarte refiere a la narración contada por el doctor Ocampo acerca del evento de 1835⁴. Luego de éste, los citadinos planean la inmediata huida a “las sierras”, pero la ciudad completa es dueña de una

polvareda abrigante que ciega cualquier fuga. Los penquistas, seres de la bruma, diferencian la niebla invernal y la camanchaca marina sin pesar alguno. La nube polvorosa, asfixiante, debió ser desconcierto calino para expertos en humedades. La imposibilidad del refugio en nuestra cordillera de algas debió paralizar para, luego, obligar a la reunión fantasma. La ciudad en 1751, fue testimonio del dilema que convirtió a pencones en los nuevos habitantes de La Vega de las Flores. Este traslado borró nuestros libros, y nos recubrió de otra aura mítica, ya iniciada en las octavas reales de Ercilla, en las cuales se espejaba al mundo la bestialidad guerrera, reflejo de la tierra en movimiento:

Pues en este distrito demarcado,
por donde su grandeza es

.....

3. PACHECO, A. (1989). *LA OTRA MIRADA DE QUINTÍN QUINTAS*. CONCEPCIÓN: EDICIONES DE DIARIO EL SUR.

P.14

4. GENERAL TOMÁS DE IRIARTE. (1965). *PANORAMAS CHILENOS DEL SIGLO XIX*. RECOPILACIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE GABRIEL BALBONTÍN FUENZALIDA. SANTIAGO DE CHILE: EDICIONES ARCOS.



manifiesta,

está a treinta y seis grados el Estado
que tanta sangre extraña y propia cuesta:
éste es el fiero pueblo no domado
que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,
y aquel que por valor y pura guerra
hace en torno temblar toda la tierra⁵

Darwin en 1835, vista la debacle de nuestras arquitecturas, se asombra del alma nativa y refiere en su visita que “todos los habitantes parecían más activos y más felices de lo que hubiera podido esperarse después de tan terrible catástrofe. Se ha hecho observar, con cierto grado de verdad, que siendo general la destrucción, nadie se sentía más humillado que su vecino”⁶

Para el joven Juan Ignacio Molina, poeta de la “Elegía a la ruina de Concepción”, pasados tres años de la tragedia de 1751, todavía es posible la angustia que no define el cambio hacia el Valle de la Mocha, territorio indeciso, debido a la continua guerra con los araucanos:

En el tercer verano estamos, mientras aún la decisión, discorde,
Ya vuélvese a una parte, ya a otra, sin poner por obra nada.
La antigua [situación] quiere un momento; luego la Mocha más grata
se presenta;
Y mientras dónde vivir se busca, todo perece.⁷

El trauma de la doble destrucción y el traslado discutido es la más dura

.....

5. ERCILLA Y ZÚÑIGA, A. (2006). *LA ARAUCANA*. MÉXICO: EDITORIAL Porrúa, p.17.

6. DARWIN, CH. (1945). *VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO*. BUENOS AIRES: LIBRERÍA EL ATENEO, P. 365.

7. EL TEXTO AQUÍ PRESENTADO ES UNA TRADUCCIÓN DESDE EL LATÍN REALIZADA POR JULIO JIMÉNEZ EN: UN ESTUDIANTE HUMANISTA DE NUESTRO SIGLO XVIII: REVELADOR INÉDITO DEL FUTURO ABATE MOLINA. *TEOLOGÍA Y VIDA*. VOL. 14, NO. 3 (1973), P. 204. DISPONIBLE EN [HTTPS://REPOSITORIO.UC.CL/HANDLE/11534/15057](https://REPOSITORIO.UC.CL/HANDLE/11534/15057)

afectación vivida. Tras la hecatombe pencona, el jesuita magnánimo escribía:

Digna, por cierto, es de llanto esa ruina inolvidable,
Digna de que en eternos duelos ella sola resuene.
Porque Chile quedó entonces sin su válido baluarte,
Donde siempre, quebrantada, pereció la furia inglesa.
Perdió la Perla, honor de todo el Reino.⁸

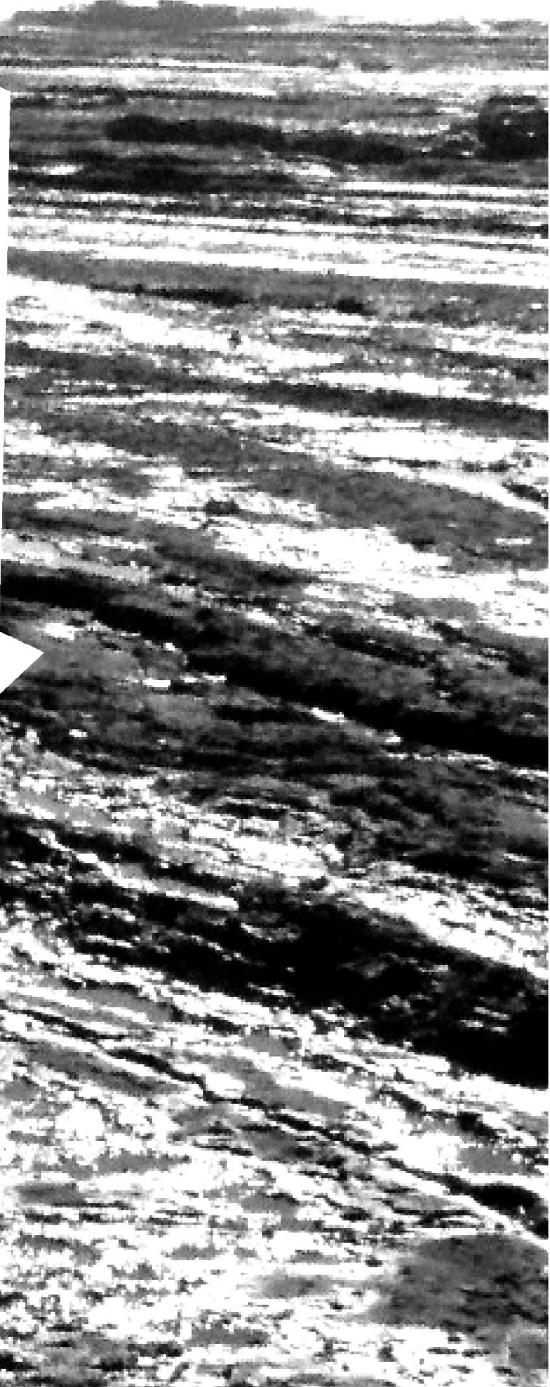
El futuro sabio y abate evoca al extravío de la Perla del Reino, territorio del amor, como fue apodada por Lope de Vega, quien desde la lejanía europea nos fabula como endiosados y tejidos de mito:

Yo me era niña pequeña,
y enviáronme un domingo
a mariscar por la playa
del río de Bío-Bío,
cestillo al brazo
de plata y oro tejido;
hallárame yo una concha,
abrilá con mi cuchillo;
dentro estaba el niño Amor,
entre unas perlas metido;
asióme el dedo y mordióme;
como era niña, di gritos.⁹

.....

8. ÍBID.

9. "PIRAGUAMONTE, PIRAGUA" DE LOPE DE VEGA.



La Santísima de la Concepción es tierra bética y gallarda, pero también es asiento de perlas labradas por aguas araucanas que celebran el amor púber. Para Lope, el mar que pronto inunda el final del Bío-Bío, trayendo perlas marinas a las dulces aguas de nieve, zarandea como en infantil ronda de amor los deseos, juega con la marina de la niña, murmurando una lengua que tartamudea el nuevo territorio que disputa:

Piraguamonte, piragua,
piragua, jevizarizagua.¹⁰

¿Es esta jerigonza otra forma de ruptura? Ciertamente que esta pregunta puede indagarse en fuentes históricas, como la más evidente, que justifica la ausencia de interprete

dador para el aventurado Lope comediante, ignaro en lengua araucana.¹¹

La bruma que escribe nuestra tierra tiene en el mundo mapuche-araucano versiones amplias sobre la fenomenología de los terremotos. Con meridiana claridad puede decirse que existe la palabra “Nuyún”, traducible como movimiento de la tierra, sin mayores diferencias de intensidades u orígenes. Las quimeras mapuches conectan a los terremotos con los volcanes, cuyo saber no entendemos los actuales de La Mocha. Sin embargo, en el relato de Darwin sobre “La Ruina” sus fuentes acusan directa relación con la montaña andina. Dice el naturalista:

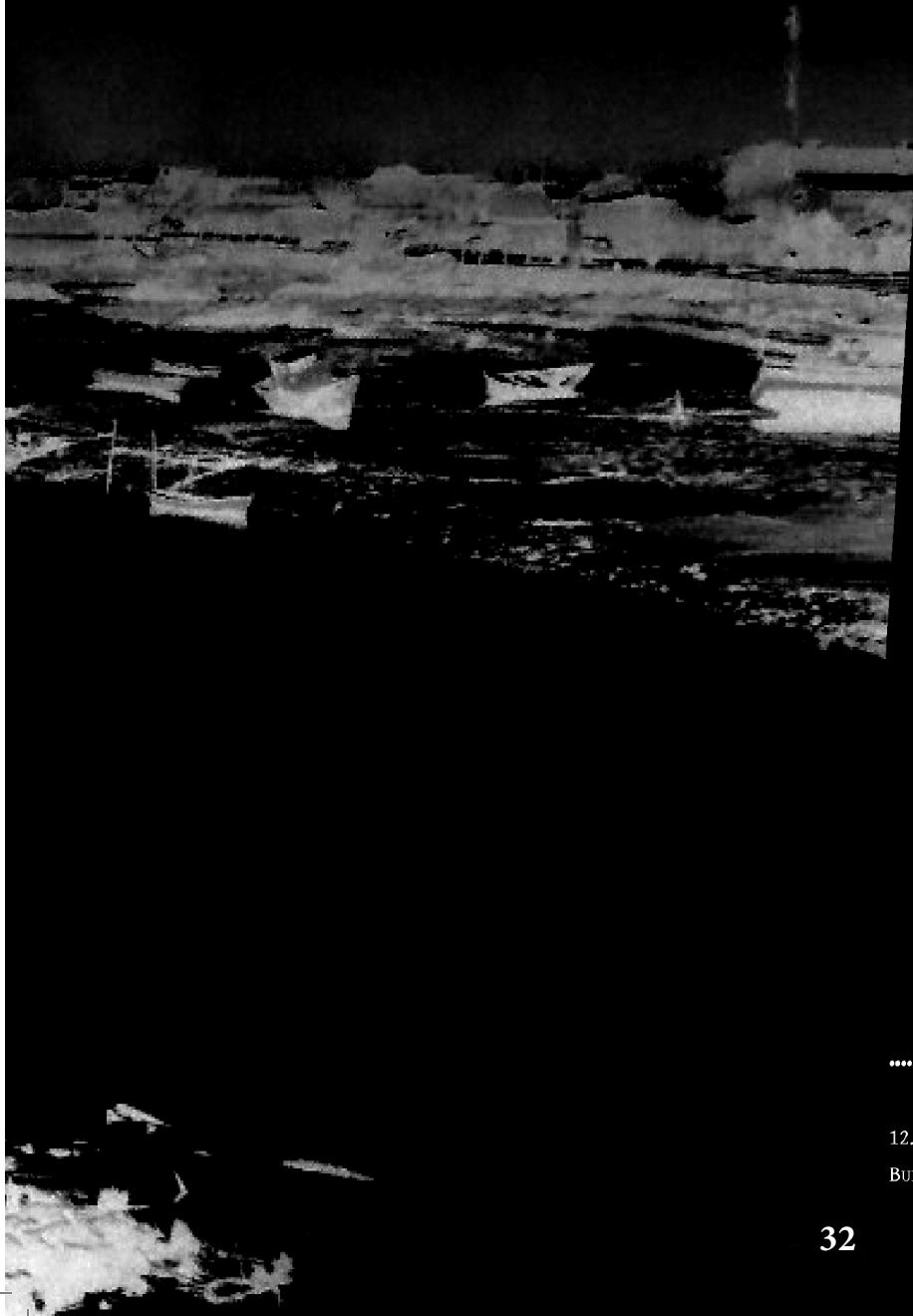
.....

10. IBID.

11. ELENA MARTÍNEZ CHACÓN AFIRMA QUE “LOPE NO SABÍA LA LENGUA MAPUCHE, PERO SABÍA INVENTAR.”

MARTÍNEZ CHACÓN, E. (2016). ARAUCO DOMADO, LOPE DE VEGA Y ERCILLA. MOTIVACIÓN DE VENGANZA Y PANEGÍRICO. REVISTA CHILENA DE LITERATURA, (16-17), p. 239.



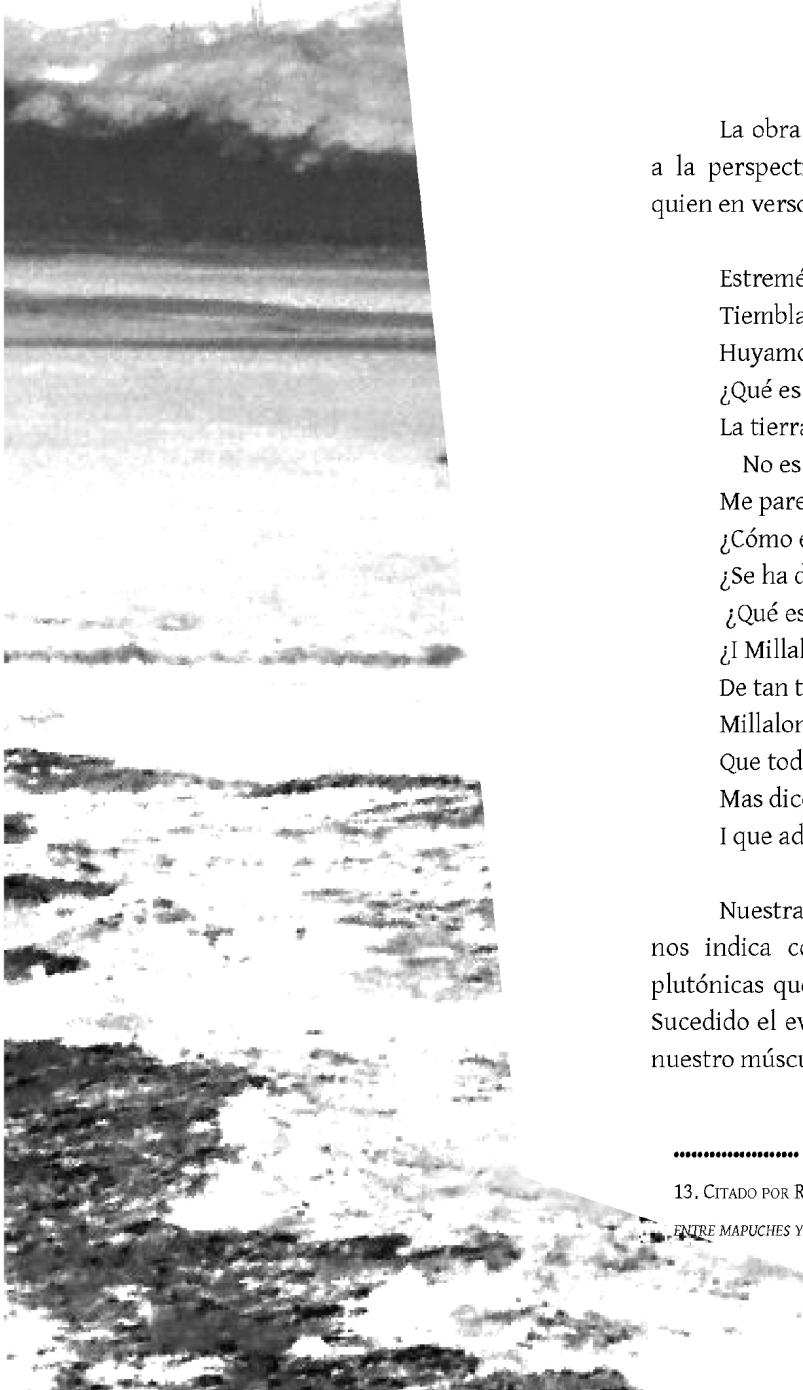


Las clases inferiores, en Talcahuano, estaban persuadidas de que el terremoto provenía de que las ancianas indias que habían sufrido algún ultraje dos años antes, habían cerrado el volcán Antuco. Esta explicación, por ridícula que pueda ser, no deja de ser curiosa; prueba, en efecto, que la experiencia enseña a esos ignorantes que existe una relación entre la cesación de los fenómenos volcánicos y el terremoto. En el punto en que cesa su percepción de la causa y el efecto, invocan el socorro de la magia para explicar el cierre de la válvula volcánica. Esa creencia es tanto más extraña en el caso actual cuanto que, según el capitán Fitz-Roy, hay lugar a creer que el volcán no había dejado de estar en actividad.¹²

.....

12. DARWIN, Ch. (1945). *VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO.*

BUENOS AIRES: LIBRERÍA EL ATENEO P. 366



La obra *Tremblor de la Tierra* de Alejandro Cañas Pinochet¹³ refiere a la perspectiva arrojada por el mapuche Juan Elías Carrera Necul, quien en verso describe un temblor tal que así:

Estremécese la tierra,
Tiembla el cielo, ya lo vemos,
Huyamos para salvarnos.
¿Qué es esto, Dios de los cielos?
La tierra en que caminamos
No es firme, se bambolea;
Me parece esto vision...
¿Cómo es que la tierra olea?
¿Se ha derrumbado la tierra?
¿Qué es lo que veo un sueño?
¿I Millalonco qué dice
De tan terrible suceso?
Millalonco que ha llegado,
Que todos lo recordaban,
Mas dice que es Millalonco
I que ademas nos llamaba.

Nuestra Mistral, rectora del pueblo “heroico-trágico” chileno, nos indica como seres sin fatalismo, desmemoriado de las furias plutónicas que los volcanes hierven en nuestras gélidas aguas de mar. Sucedido el evento de 1939, Mistral, desde un pueblo español, elogia nuestro músculo; bien de maestro, obrero o niña:

.....
13. CITADO POR RODOLFO LENZ EN FOERSTER, R. (2010). TERREMOTOS Y MEDIACIONES MÍTICAS ENTRE MAPUCHES Y WINKAS. ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, P. 58.



No hay brazo ocioso a estas horas en Chile; ninguna buena voluntad se rehúsa al largo sacrificio y este salvataje terrestre no tiene nombre de clase ni de partido ¡a Dios gracias! No irán camisas de ningún color llevando la salvación porque salvar lo quieren todos y la piedad se rebaja con swasticas y con martillos. Estamos juntos como en los tiempos de la vieja chilenidad, que todo hizo así, en manojo de almas, en hatillos de leños.¹⁴

Para nuestras letras zonales, la tierra loca fue definitiva en sus finales y sus germinaciones. Ocurrida la ruina de 1835, el primer círculo de escritores republicanos verá reducido a escombros los ánimos que dieron vida al Instituto literario y al primer periódico de Concepción *El Faro del Bío-Bío*. Fueron sus profesores y redactores, Juan José Arteaga y el intelectual venezolano Simón Rodríguez, padre de la educación moderna americana, quienes anunciaron al mundo de nuestra calamidad y de nuestra alma tranquila. El notable Lara Marchant escribía cincuenta años pasados la hecatombe, algunos matices acerca de la sociabilidad en los años del Concepción de *El Faro*:

Batía al fin la noche sus negras alas, y bajo su estrellado manto ocultaba (a) aquella sociedad en pañales, que ni aún presagiaba los altos destinos que le aguardaba el porvenir, en la cuna de la nueva generación, que vendría más tarde a levantar tan alto el nombre de Concepción, a impulso del aguijón de la industria y del comercio.

.....
14. MISTRAL, G. (1939). "GABRIELA MISTRAL ESCRIBE SOBRE EL TERREMOTO DE CHILE". *EL MUNDO*, SAN JUAN, PUERTO RICO, 12 DE FEBRERO DE 1939.



Quien también dedicó versos al cataclismo fue el poeta de la nación Eusebio Lillo que, en fábula amorosa, recuerda así la tragedia de nuestros días más oscuros:

Aquí y allá sembradas al acaso
De aspecto por demás triste y mezquino,
Entre las ruinas que os estorba el paso
Tristes casas halláis en el camino;
y ese pueblo infeliz de aspecto escaso
Que soñaba en un tiempo otro destino,
Ese pueblo tan bravo y tan inquieto
Hoyes solo tristísimo esqueleto.¹⁵

Si “La Ruina” del treinta y cinco decimonónico acababa con la civildad literaria naciente de nuestra comuna republicana, el evento telúrico de 1960 tendrá la posibilidad de ser releído desde la ilusión industrial y minera de la poetisa Dolores Pincheira, quien para Jaime Giordano comunica un “mensaje (que) es siempre de reavivamiento y esperanza”¹⁶. Canta Pincheira en “Transfiguración”¹⁷:

.....

15. LILLO, E. (1923). POESÍAS. SANTIAGO DE CHILE: EDITORIAL NASCIMENTO, P. 127.

16. GIORDANO, J. (2001). SUEÑOS DEL SUR: LA POESÍA EN CONCEPCIÓN Y EL Bío-Bío. DISPONIBLE EN:

[HTTPS://SITES.GOOGLE.COM/SITE/LORDJIM3337/SUENOS-DEL-SUR-LA-POESIA-EN-COCONCEPCION-Y-EL-BIO-BIO-ESTUDIO](https://sites.google.com/site/lordjim3337/SUENOS-DEL-SUR-LA-POESIA-EN-COCONCEPCION-Y-EL-BIO-BIO-ESTUDIO)

17. PINCHEIRA, D. (1973). CANTO A CONCEPCIÓN. CONCEPCIÓN: UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



Te acechan cataclismos
tempestades que arrancan de raíz
tus viejos tilos
terremotos que arrasan
entre el sol y la niebla,
pero tu sobrevives
a todas las tristezas,
novia del volantín y los trigales
de la ola y la espuma,
del carbón y el acero.

Será el sismo de 1960, también, el momento que erigirá el episodio más notable de nuestra historia narrativa. En los años previos a los sesentas rebeldes, Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck y Gastón von Dem Busche preparan a los penquistas para el mundo literario escribiendo columnas en los diarios *La Patria* y *El Sur*. En el año 1958 estos “Tres mosqueteros de la cultura penquista” (que son cuatro) crean los Encuentros de escritores e inician las Escuelas de verano nacionales de la Universidad de Concepción. El año 1959 el periodista Víctor Solar Manzano de *El Sur* se une a los mosqueteros para crear el concurso nacional de cuento del diario. Ocurrido el terremoto de 1960, la ciudad y el país se vuelcan a la escritura cuentística y la cantidad de relatos participantes en este certamen aumenta exponencialmente. De esta manera, luego de la catástrofe, como si de una cura colectiva se





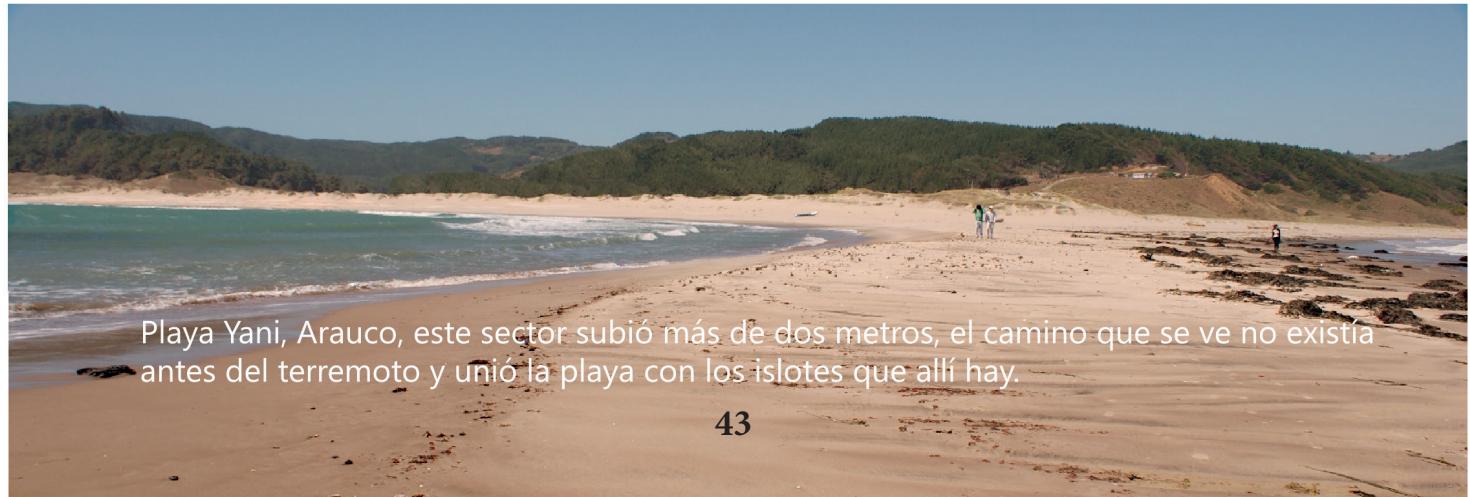
ORIGINAL TORRE O'HIGGINS



POSITIVO



P / A "NUNCA FUIMOS POSTMODERNOS". ORIGINAL / SERIGRAFÍA.



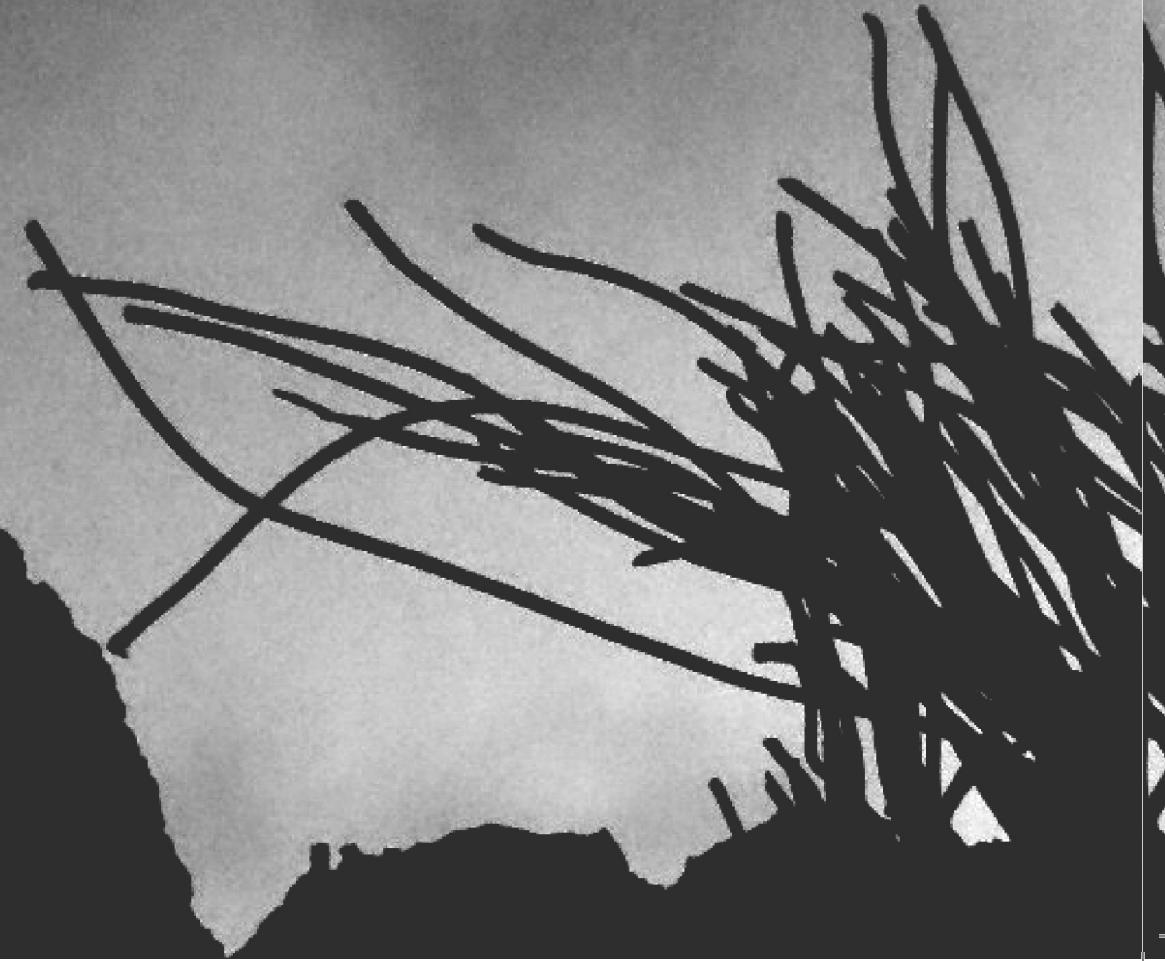
Playa Yani, Arauco, este sector subió más de dos metros, el camino que se ve no existía antes del terremoto y unió la playa con los islotes que allí hay.



CALETA PIURES, ARAUCO. ESTA PLAYA
SUFRIÓ UNA ELEVACIÓN DE CUATRO
METROS. LAS "ESCRULTURAS" DE LA FOTO
ESTABAN BAJO EL AGUA. QUEDARON
EXPUESTAS DESPUÉS DEL 27 F.

La noche de un día agitado

EGOR MARDONES





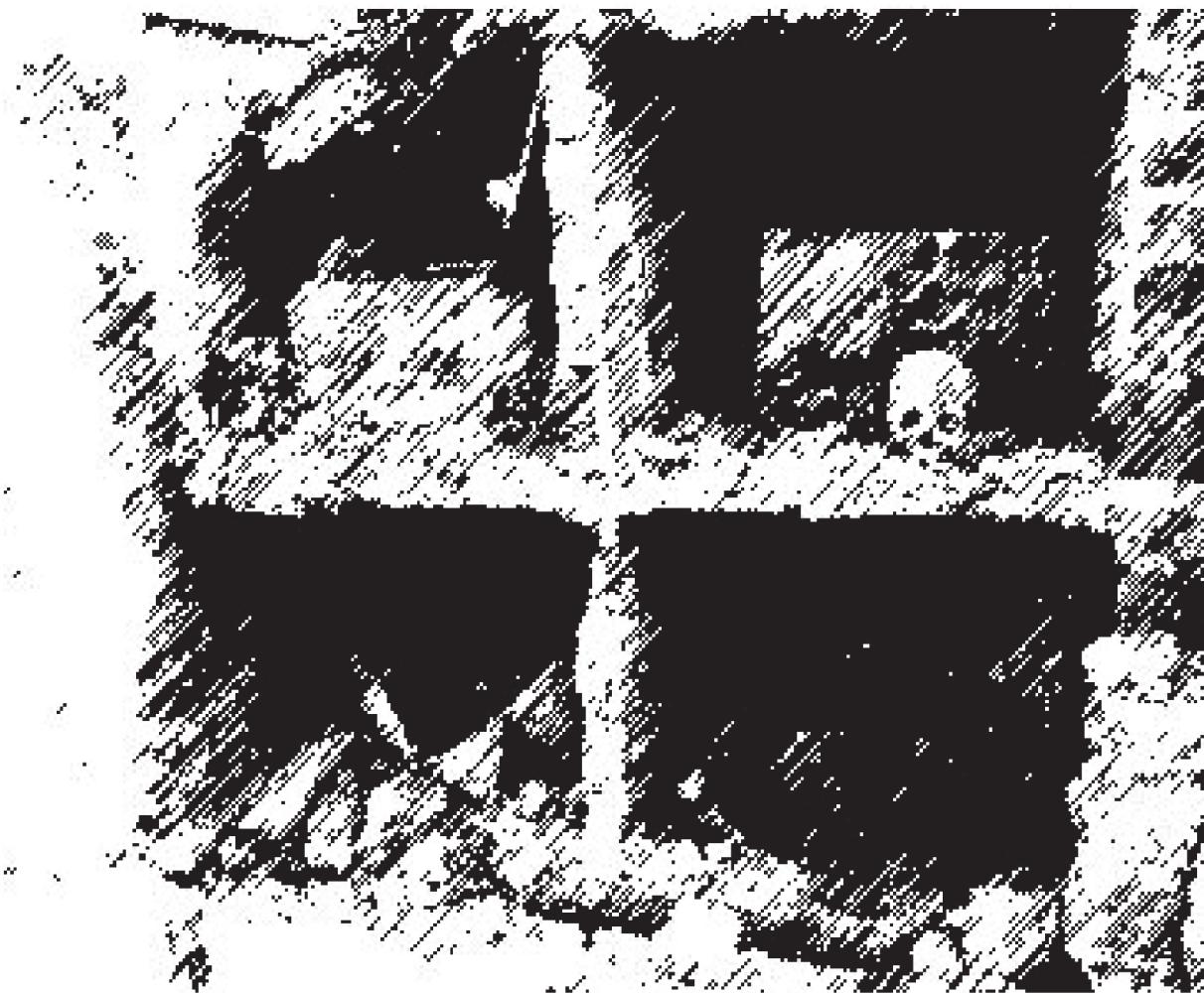
La noche anterior, azul, revuelta,
estrellada como un cuadro de Van Gogh,
el verano empezaba a dejarnos igual que todos los años
y cada cual sentía que iba lentamente quedándose íngrimo
y varado para siempre en aquel perdido balneario de la zona
central.

Esa noche tras un dormir inquieto y volado soñó
que el mar se le venía encima de repente y en colores,
los muros explotaban con inusitada violencia
y las casas flotaban arrastradas atropellándose aguas adentro
con horribles aullidos de fin de mundo a la carta.

Al amanecer todo estaba astillado y en el suelo,
y el cielo azul y estrellado de Van Gogh todavía
seguía temblando como nunca y cayéndose a pedazos
27 mil veces 27.



ORIGINAL CEMENTERIO DE ARAUCO.



POSITIVO.



P / A. "S / N". Original / Serigrafía.





El del 39

María Teresa (Uca) Torres

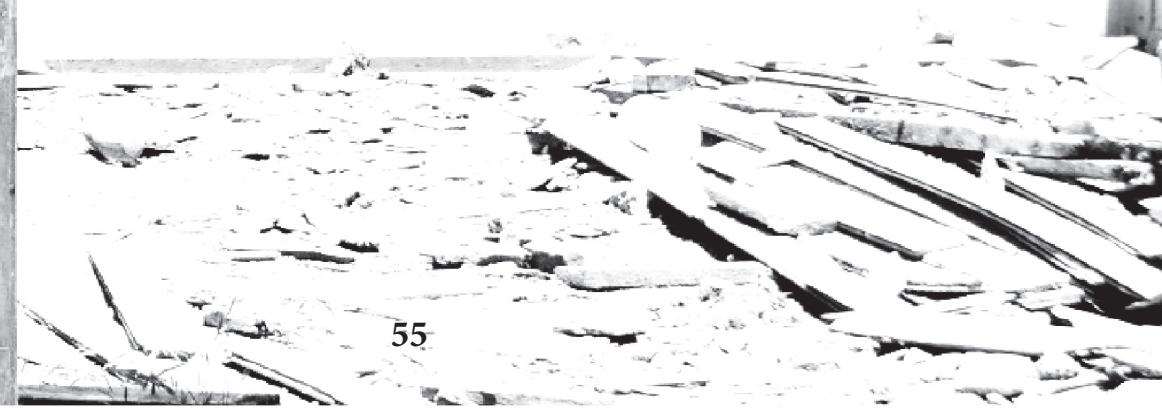
Mi madre me contaba terremotos.
Ella nació y creció en la ruralidad de los
faldeos de Chillán.

El mismo muro que aplastó a la
Jovita y al René, me decía, me atrapó
casi entera. Su perro copito le lamía el
adobe y el polvo de la cara, cuando ella,
atrapada hasta más arriba de la cintura,
trataba de mirar a sus hermanos
muertos. Fue en el 39, repetía.

De mi madre aprendí a no dormir
desnuda. De ella guardé el rigor que
revive hasta un cuerpo moribundo.



52



55

Dichato

Marzo de 2010

María Teresa (Uca) Torres



1.-
Solía unir un puente
estas orillas

Ni puente ni orilla hoy
Solo retazos.

2.-
En este lugar, si lo recuerdan,
acostumbraban a pasear los
veraneantes.

Más allá se podía ver la frutería
con los mejores melones
calameños

Y más allá aún estaba el puente

Un puente que hoy no conduce a
ningún sitio.

"La mar nos arrancó el corazón de cuajo"

Quidico, Abril de 2010

María Teresa (Uca) Torres

Anita dice, mi casa está intacta, ni un vaso se cayó. Lo que no quiere recordar es la imagen de su niña morena, mezclada entre los restros que dejó la mar.

La mar nos arrancó el corazón de cuajo, pero la dejó sobre la arena, dice su padre.

Han comido de esta mar. Han tenido sal y harina y hasta dinero para educar a los hijos.

Pero la mar ahora toma el precio: ocho caballos, la barraca, un amigo, tres parientes y su pequeña, su pequeña a la que amaban sobre el cielo, la tierra y la mar de Quidico.

He aquí la ofrenda, me indica. He aquí el sitio del sacrificio.

Un mes completo hemos tardado en volver a la mar. He bebido tres sorbos de esta agua salada, para que sepa que no es guerra y que vuelvo con humildad mojada, con ojos rojos de llanto y con la imagen de mi pequeña niña mapuche que bebió de su agua salada hasta el hartazgo.





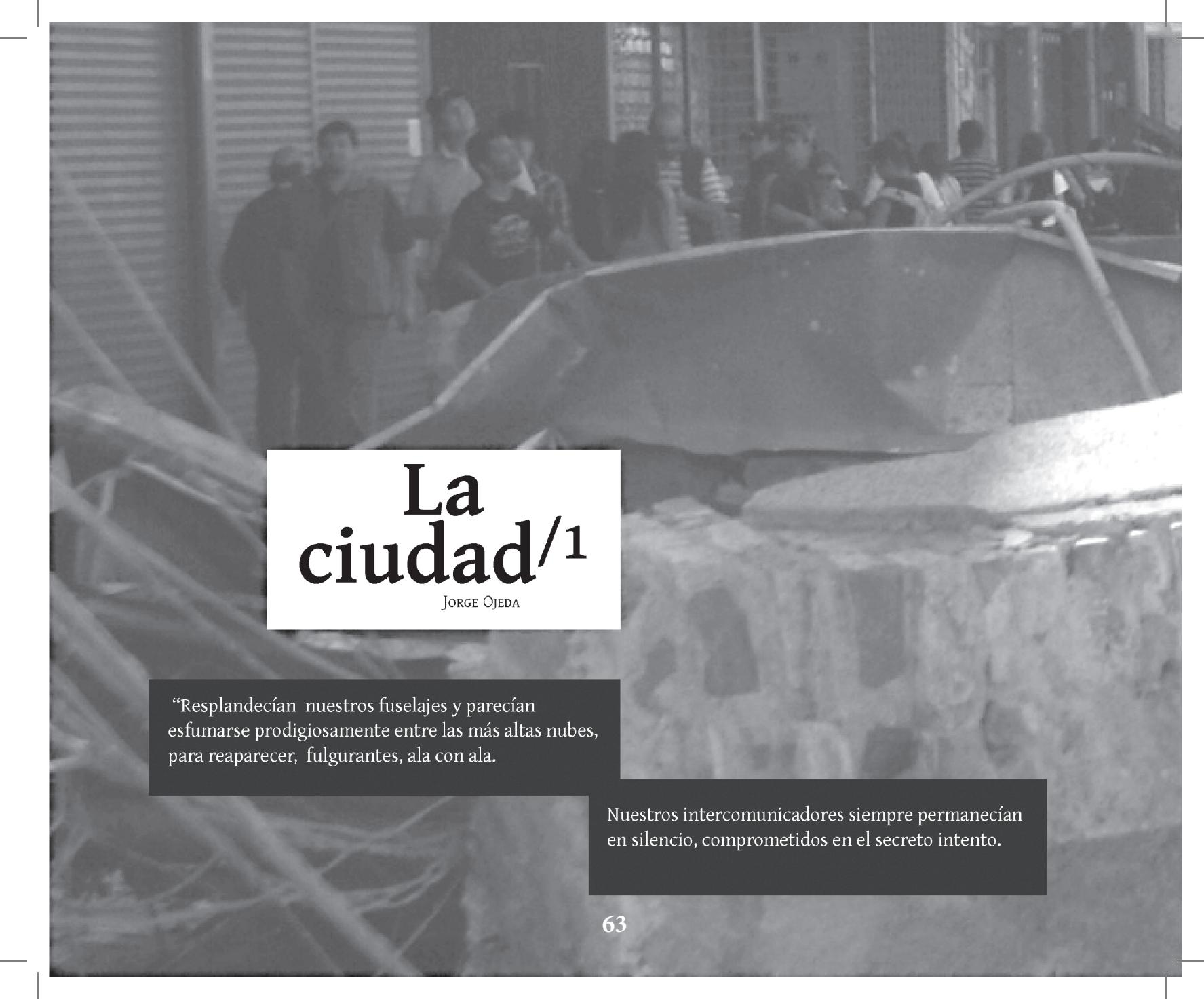
CASA EN CALETA LLICO, LA OLA LA DEJÓ ALLÍ.



POSITIVO.



ORIGINAL / SERIGRAFÍA.

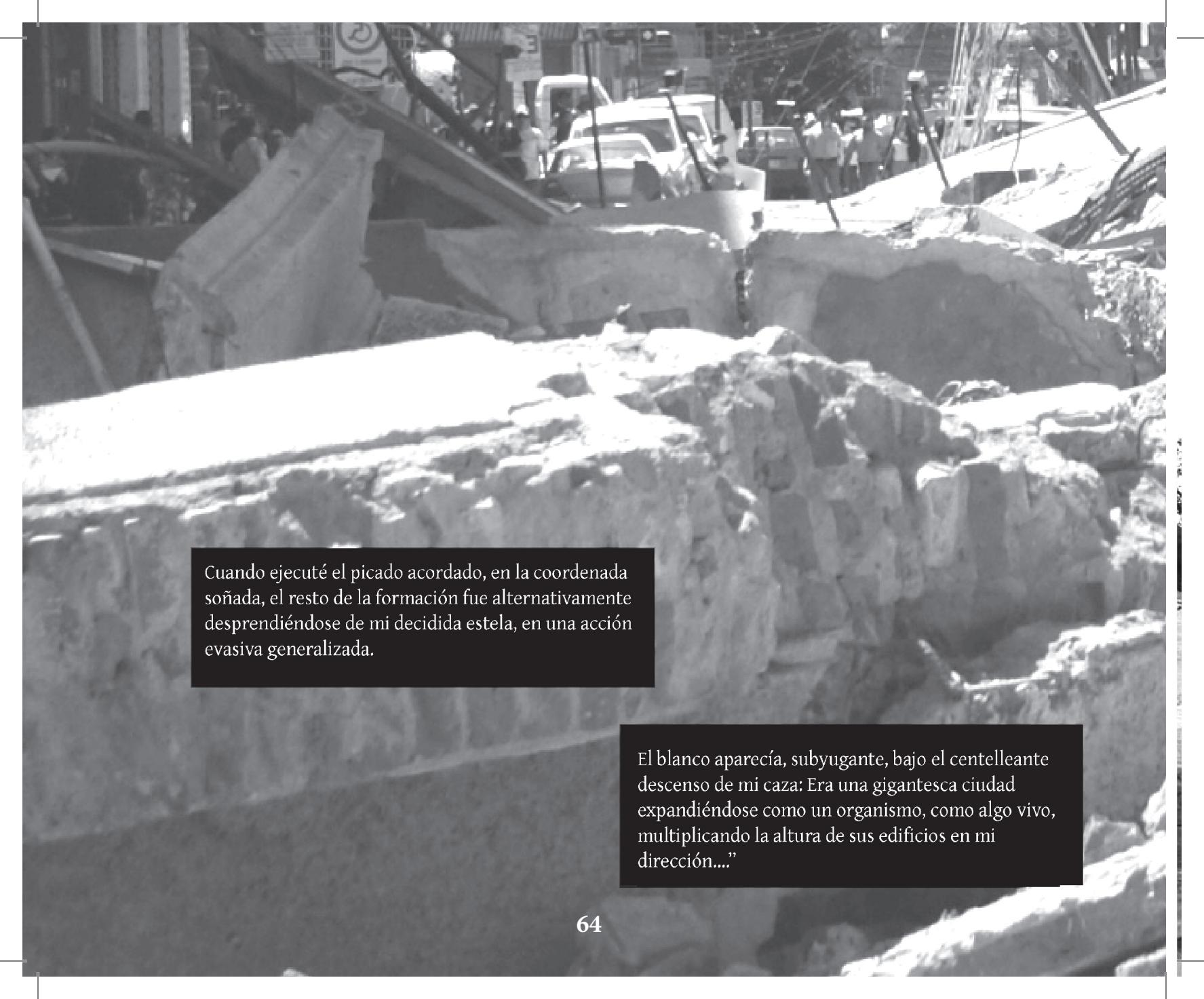


La ciudad/1

JORGE OJEDA

“Resplandecían nuestros fuselajes y parecían esfumarse prodigiosamente entre las más altas nubes, para reaparecer, fulgurantes, ala con ala.

Nuestros intercomunicadores siempre permanecían en silencio, comprometidos en el secreto intento.



Cuando ejecuté el picado acordado, en la coordenada soñada, el resto de la formación fue alternativamente desprendiéndose de mi decidida estela, en una acción evasiva generalizada.

El blanco aparecía, subyugante, bajo el centelleante descenso de mi caza: Era una gigantesca ciudad expandiéndose como un organismo, como algo vivo, multiplicando la altura de sus edificios en mi dirección...."

El escritor^{/2}

JORGE OJEDA

“Todo me fue arrebatado
En mitad de la noche.

El saqueo fue meticuloso y cruel.

En ese estado escribí de memoria
Y de pie, caminando, sin tener dónde ir.

Cuando desperté habían
Transcurridos demasiados años...”







El control

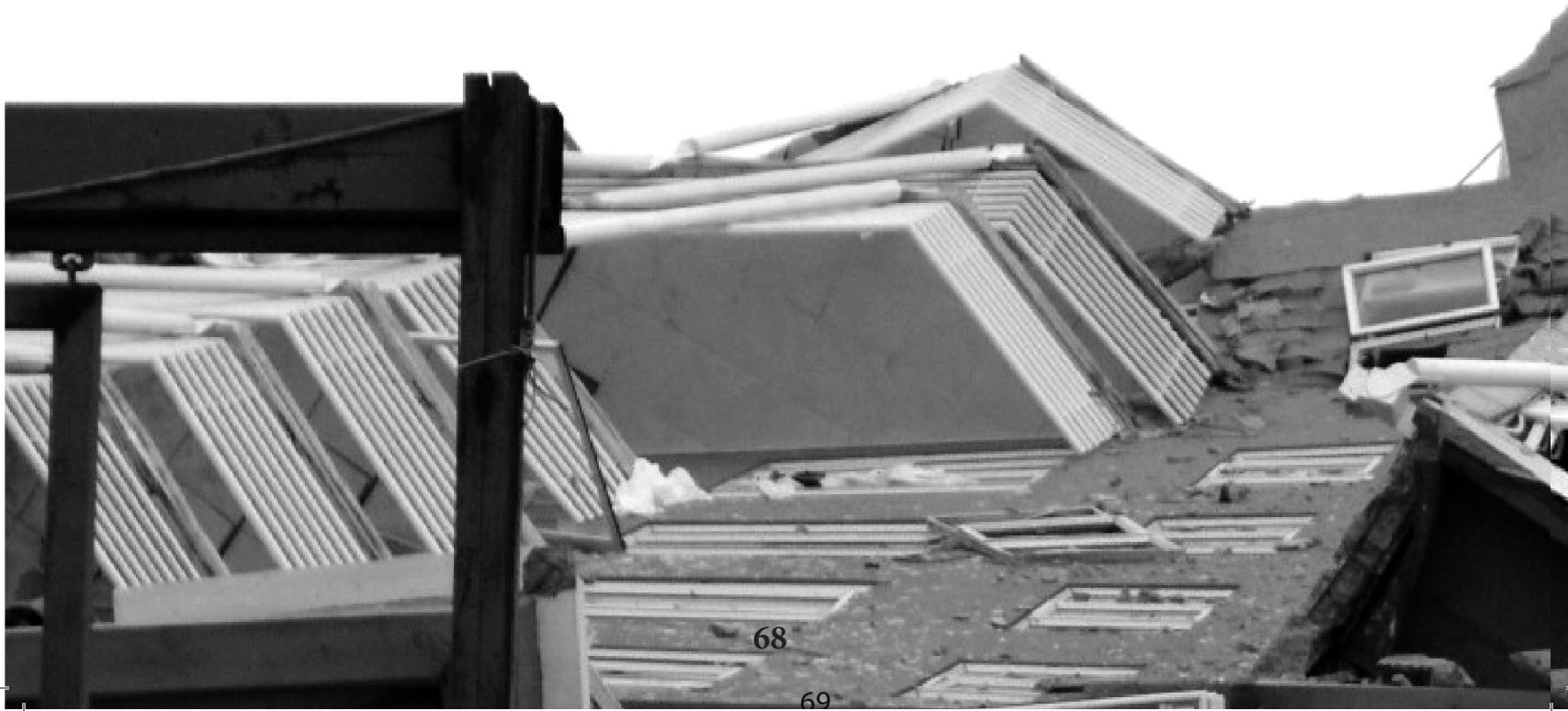
JORGE OJEDA

“En cuanto al resultado final de las pruebas de estas armas el sistema experimentado permitiría además crear anomalías climatológicas para provocar inundaciones, sequías y huracanes.

Al existir una correlación entre la actividad sísmica y la ionósfera, mediante el control de la mediofrecuencia inducida por hipocampos, se concluye que los terremotos en los que la profundidad es linealmente idéntica en la misma falla se producen por proyección lineal de frecuencias inducidas, y la configuración de satélites permite generar proyecciones concentradas de frecuencias en puntos determinados”

ENTRE LA DECENCIA Y LA MISERIA. UNA CATÁSTROFE FÍSICA Y SOCIAL

Ursula Grünwald Soto





"Mis recuerdos son como imágenes que tienen el movimiento de la tierra, como fotografías onduladas. Son pocas las imágenes, son pocas las fotografías en mi memoria. La tierra avanzaba hacia mí como el oleaje que deja a su paso una embarcación a motor mientras cruza el río. En un bote pequeño esas ondas se sienten como si estuvieras en una cuna, pero si la embarcación que cruza es mayor las ondas pueden voltearte, todo depende de la destreza de quien lleva los remos que deberá acomodar el bote para recibir el oleaje de frente, jamás de costado. Lo que movía la tierra definitivamente era una embarcación grande y yo un sencillo bote de madera, no opuse resistencia y me quedé en el suelo observando a mi madre que, sentada en un pequeño sillón, se aferraba a su hijo recién nacido mientras miraba cómo mi padre trataba de resguardar a mi hermana.

Después de eso no hay más, sólo instintos y sensaciones a los que cualquier animal hace caso. Esa noche dormimos en la pampa, y al día siguiente nos trasladaron a un colegio transformado ahora en albergue para las familias que habían perdido sus casas. Ahí estuvimos por meses. Cuando nos dijeron que podíamos volver no logré reconocer el lugar, todo era barro, ya no había hogares. El agua que durante tantos meses hizo de nuestro barrio su hogar había cambiado el mundo, pero la gente seguía siendo la misma, unos a otros nos ayudamos para sacar el barro de las casa y hacerlas habitables de nuevo.

Esa experiencia es una pesadilla recurrente, los elementos son los mismos: las sacudidas, la sensación de que todo cae. Despierto con el sonido de un tren que va pasando fuera de mi casa, el ruido es tan fuerte y su carga tan pesada que mi cama se mueve como si fuese un barco:

–“Tranquila”, “ya sabes cómo es”. Pasará en unos segundos cuando el remezón que me hace caer al piso me despierte:

–“Por qué no despierto, es cada vez más fuerte”.

Abro los ojos, está oscuro y el ruido me aterra. No estoy soñando, estoy despierta, es un terremoto.

Jamás pensé que volvería a ser una realidad.”

(Testimonio de sobreviviente de los terremotos del año 1960 y 2010)

La luz dejaba atrás la oscuridad en que habíamos estado sumergidos y no sólo la ciudad, sino sus habitantes, se habían transformado. El pánico dio paso a un desorden grotesco y los emblemas de autonomía e independencia también formaban parte del contexto simbólico y visual. Mientras O’Higgins yacía en el suelo Pedro de Valdivia, el conquistador y fundador de la ciudad, permanecía aún en pie. Caupolicán seguía

mirando hacia la desembocadura, tal vez con la esperanza de que el agua entrara por el brazo del río y arrasara lo que quedaba. Ceres intentó mantenerse en el centro, pero no sin dificultad. De una u otra forma todos participaban como espectadores de la miseria y la decencia que competían titánicamente. Al mismo tiempo que algunos propietarios subieron obscenamente el valor de sus productos otros pusieron letreros que invitaban a la gente a llenar baldes con agua o retirar alimentos sin ningún costo. De la misma forma que veíamos gente desesperada sacando leche, pan o pañales de farmacias o supermercados, éramos testigos de una especie de Black Friday donde el objetivo era cambiar el living, los electrodomésticos e incluso las mascotas. Aquí también decencia y miseria funcionaban sin distinción de clase, ninguna de estas cualidades eran reflejo de la educación o el ingreso de cada persona. El éxito al que se nos invita aspirar está basado en un modelo que nos contagia de necesidades inexistentes y el amanecer de ese domingo nos hizo despertar a esa realidad, fue un despertar violento, el segundo que enfrentábamos ese último domingo de febrero. Algo radical se hizo visible.

Un terremoto es un fenómeno natural de origen



geológico, en el caso de Chile la amplia cantidad de sismos de diferente magnitud que año a año son registrados se debe principalmente a la subducción de la placa de Nazca bajo la placa Sudamericana. En las profundidades de la corteza terrestre este fenómeno genera una poderosa presión que al liberarse produce un terremoto. El del año 2010 tuvo lugar en una laguna sísmica, término usado para describir una zona geológica donde la subducción se detiene, esto significa que la placa de Nazca no estaba hundiéndose bajo la Sudamericana y su consecuencia no era otra que la acumulación de energía. Considerando que desde 1835 no tenía lugar un acontecimiento de tan alto impacto la probabilidad de un nuevo evento de características similares era mayor. Así, 170 años después la energía contenida se liberó de forma brutal, pero las pérdidas humanas y materiales fueron, en muchos casos, consecuencia directa de la inoperancia de la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI), el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) y las autoridades de gobierno, siendo su incapacidad



para coordinarse más destructiva que el terremoto mismo. El posterior tsunami, que golpeó la ciudad de Talcahuano a las 6:53 am., es el ejemplo más desgarrador. A las 4:44 am el Pacific Tsunami Warning Center (PTWC) informó al SHOA que olas destructivas llegarían a la costa; sin embargo, el mensaje no fue comprendido debido a la barrera lingüística entre la persona que entregó la información (hablante de inglés) y quien la recibió (hablante de español) por lo que, independiente de las ventajas que pudo haber tenido esta alerta anticipada, su efecto fue nulo. Peor aún, las instituciones no funcionaron, pues la gente, cuyo instinto natural la hizo movilizarse rápidamente hacia los cerros en busca de resguardo, se vería posteriormente obligada a bajar en atención a las autoridades que a través de megáfonos recomendaba a las personas volver a sus casas, y de esta manera, caminando hacia ellas por orden de organismos estatales creados para protegernos, muchos perdieron la vida.

Las pérdidas materiales tampoco fueron, en

todos los casos, consecuencia asociada únicamente al terremoto. Ante la envergadura de la catástrofe era de esperar que parte de la ciudad fuera severamente dañada, como muchas de las construcciones de los sectores más antiguos de la ciudad cuyas casas estaban total o parcialmente en el suelo dejando al descubierto el interior de los hogares donde las familias seguían ocupando lo que se podía para pasar los días mientras llegaba algún tipo de ayuda. Pero distinta era la situación de nueve torres con no más de 7 años de antigüedad que quedaron inhabitables, estas torres que modelaban la silueta urbana de Concepción reflejando el progreso de la ciudad se transformaron de un momento a otro en símbolo de indignación. Los edificios Centro Mayor, Plaza Mayor (Torre 2), Plaza Mayor (Torre 3) y Plaza Mayor (Torre 4) todos construidas por JCE, S.A. y comercializadas por la Inmobiliaria Don Cristóbal S.A. entraban en una categoría de daños que iba desde “colapso en cualquier momento” a “colapso parcial o total frente a replicas de carácter leve”. Los condominios Alto Arauco, Plaza del Río y Portal del Centro también

debieron ser desalojados. En todos estos casos el problema no fue solamente la intensidad del terremoto, además de ello había deficiencias en su edificación; desde la cantidad de pisos (sobre 16) hasta la falta de relleno para situar los cimientos. Pese a ello, los propietarios no obtuvieron las respuestas o compensaciones necesarias míнимas. Más significativos aún son los casos del Alto Río y la Torre O'Higgins¹ pues ni siquiera los 8,8 grados Richter podían justificar lo que ocurrió con ellos. En el segundo caso la buena fortuna quiso que el edificio aún estuviera en etapa de venta y deshabitado pues colapsó desde el piso 12, planta en que su estructura cambiaba, hasta el piso 22. Finalmente se decidió su demolición parcial desde el piso 15 convirtiéndose posteriormente en una torre habitable de 14 pisos.

El caso del Alto Río no tuvo la misma fortuna. Una torre de 15 plantas cuya construcción comenzó el año 2007 y concluyó el 2009 se transformó en el emblema de la catástrofe, el lugar que ocupaba fue denominado Zona Cero y su destrucción fue total, 8 fallecidos y 78 sobrevivientes de los cuales 7 quedaron

.....

1 NÓTESE EL NOMBRE DE MUCHOS EDIFICIOS Y/O CONSTRUCCIONES ACTUALES, COMO LOS CITADOS ALTOS o MAYOR, APUNTANDO HACIA LA MAGNITUD, LA CERCANÍA AL CIELO, LA DISTANCIA CON EL SUELO, CON LA TIERRA, CON LAS BASES. O LAS TORRES, REFIRIENDO A LA FORTIFICACIÓN, LO QUE ESTÁ PROTEGIDO. NO SON AZAROSOS ESTOS SIGNIFICADOS METAFÓRICOS, SON UNA MUESTRA MÁS DE LA SOCIEDAD PROGRESISTA, CONSUMISTA Y ARRIBISTA QUE AL IMPRIMIRSE EN LO CONCRETO SE VA IMPRIMIENDO TAMBIÉN EN LOS DESEOS E IDEALES DE LOS QUE QUEREMOS FORMAR PARTE. PARADÓJICAMENTE, FUERON LAS BASES, LOS CIMENTOS Y LA FORTIFICACIÓN –TODAS ELLAS DÉBILES– LAS QUE HICIERON CAER PARTE DE ESA CIUDAD QUE MUCHOS IDEALIZABAN Y A LA QUE MUCHOS AÚN ASPIRAN.

con lesiones graves. La investigación posterior no fue precisamente clara puesto que, aún cuando hubo errores en la clasificación del suelo, cambios en el diseño y deficiencia en la construcción, su derrumbe desde los cimientos no obtuvo una respuesta concluyente a partir de los datos anteriores.

Al panorama anterior se sumaba el caos social, los saqueos, la destrucción que ahora causaba la propia gente. Los robos innecesarios, el aprovechamiento de quienes vieron en la tragedia una oportunidad.

En 1885 Horacio Lara Marchant² escribió *La Ciudad Mártir* un opúsculo en conmemoración de los 50 años del terremoto de febrero de 1835, entre sus líneas, la descripción del tsunami que cubrió Talcahuano bien podría usarse para describir los sucesos de febrero de 2010³, y es que “La fortuna, siempre veleidosa, de suyo así para el hombre como para las sociedades, mostróse cruel para la naciente ciudad que, desde su



despertar, había sentido ya el choque de las armas y el fuego de reñidas batallas”⁴ desde su fundación la ciudad ha sido víctima de la tragedia, sin ir más lejos, la razón por la que se resituó en el Valle de la Mocha, entre los ríos Andalién y Biobío, fue el terremoto de 1751 que sumado a la destrucción de terremotos anteriores y los constantes asedios mapuche, desató en la gente un sentimiento de cansancio y vulnerabilidad que les llevó a solicitar al Gobernador, Domingo Ortíz de Rozas, un cambio de ubicación a un lugar más seguro. Así, los grandes movimientos

sociales, desde los ataques del pueblo mapuche para reconquistar sus tierras ocupadas hasta las actuales manifestaciones que exigen un país justo, sumado a los golpes de fenómenos naturales nos obligan a levantarnos una y otra vez. La historia debió enseñarnos que los efectos sociales del terremoto de 2010 eran una muestra de las necesidades de sus ciudadanos, no obstante, pocos analizaron el tema como un producto de la desigualdad y, en cambio, se enfocaron en el aspecto material.

Muchas veces los saqueos son síntoma de la necesidad de posesión, donde el objeto poseidoo carece de importancia. Hacer énfasis en la desigualdad y buscar las soluciones correspondientes pudieron ser un cambio que evitara que el alza de \$30 en el metro de Santiago iniciara el terremoto social de 2019, terremoto que se extendió por todo Chile, porque esos \$30 eran la punta del iceberg de un sistema que propone y decide a puertas cerradas sin el más mínimo conocimiento de lo que pasa con la gente en las calles del país. Meses más tarde, el Covid-19 mostró con mayor claridad la

.....

2. HORACIO LARA MARCHANT ERA, CON SOLO 25 AÑOS, DIRECTOR DEL DIARIO *EL SUR*.

3. “... A LAS DOCE Y MEDIA DEL 20 DE FEBRERO SE HABÍA MOSTRADO POR LA BOCA CHICA, ARRIMADO A LA COSTA DE TUMBES, UN PENACHO DE AGUA TAN MAJESTUOSO COMO HORROROSO, EL QUE VINO DESTRUYENDO TOTALMENTE LAS NUMEROSAS POBLACIONES DE LA COSTA, Y DERIBANDO LOS RISCOS QUE SE LE OPONÍAN, LLEGÓ A CONSUMAR LA OBRA DE DESTRUCCIÓN, ARRANCANDO HASTA LOS CIMENTOS LOS EDIFICIOS DEL OESTE. A LOS POCOS MINUTOS, HIZO EL MAR UNA RETIRADA COMO DE DOCE CUADRADAS, DEJANDO EN SECO LAS EMBARCACIONES DE LA BAHÍA Y ARRASTRANDO CONSIGO LOS INTERESES QUE FORMABAN EL BIENESTAR DE LOS VECINOS Y DE MUCHOS DE LA PROVINCIA; Y PARA QUE LOS HABITANTES DEL CENTRO Y DE LA CALETA NO FUesen MÁS FAVERECIDOS, VINO, A LA UNA Y MEDIA, UN GOLPE DE AGUA CON LA MANSEDUMBRE DE UNA TAZA DE LECHE, QUE BAÑÓ TODO LO QUE HABÍA ESCAPADO DEL PRIMER FUROR DE LAS OLAS, Y DESTRUYÓ DEL MISMO MODO LAS HABITACIONES. VEINTE MINUTOS DESPUÉS, AL RETIRARSE DE NUEVO, EL MAR HIZO CHOCAR LAS EMBARCACIONES Y ENREDÓ SUS AMARRAS DE UN MODO INCONCEBIBLE, Y A LA UNA Y MEDIA DE LA TARDE SE HIZO VER POR LA BOCA GRANDE DE LA QUIRIQUINA UNA ESPACIOSA BARRA DE AGUA ESPUMOSA, DE PRODIGIOSA ALTURA, QUE PASÓ POR LA ISLA DE ROCUANT, EN DONDE ARRUINANDO LAS POBLACIONES, AHOGÓ TAMBIÉN A SUS POBLADORES Y GANADOS, Y PARÓ SU FURIA EN EL LUGAR DE LOS PERALES”. LARA MARCHANT, 1885/1998. *LA CIUDAD MÁRTIR*. PP:85. CONCEPCIÓN. EDICIONES: LA CIUDAD.

4. LARA MARCHANT. 1885/1998. *LA CIUDAD MÁRTIR*. CONCEPCIÓN. EDICIONES: LA CIUDAD.

ausencia de comprensión de la realidad actual de la sociedad al anunciar medidas que era imposible llevar a cabo en un país donde la precariedad laboral y la pobreza se transformaron en la piedra de tope para contener la pandemia. De este modo, los puntos de inflexión de 2019 y 2020 realizaron la certeza de las convicciones aprendidas en 2010.

La palabra terremoto designa un fenómeno geológico y connota una amplia variedad de situaciones alusivas a cambios súbitos e impredecibles que transforman la normalidad y donde, independiente de su génesis, las consecuencias se reflejan en diversas aristas o

categorías de la realidad. De la misma forma, la palabra tsunami designa el tren de olas que golpea las costas de una zona determinada luego de un sismo y podríamos utilizarla para connotar la seguidilla de catástrofes que al caer sobre nosotros nos muestran cada vez con más crudeza de qué estamos hechos y cómo funcionamos como sociedad. El año 2010 tendría lugar el segundo terremoto físico de mayor magnitud registrado en Chile y el primero donde los chilenos seríamos retratados sin filtro. A partir de eso, el estallido social de 2019 y la pandemia de 2020 han reafirmado nuestra percepción

inicial: nuestra sociedad (tal como nuestros edificios) se ha construido sobre la desigualdad y, sobre todo, la inequidad.

Lo ocurrido en 2010, 2019 y 2020 corresponden a terremotos en el sentido connotativo de la palabra, catástrofes que nos mostraron tal cual somos, tal cual hemos sido modelados por la televisión, las redes sociales, el modelo económico, la publicidad; supliendo con ello una educación que nos permitiera cuestionar dichos parámetros.

Como habitantes de una geografía que nos enfrentaba frecuentemente a desastres naturales, siempre debíamos estar



preparados ante eventuales sucesos y ejercitábamos nuestra destreza imitando situaciones reales para tomar las medidas necesarias de seguridad en caso que dicho suceso ocurriese, de ahí los simulacros en que debíamos “evacuar en forma ordenada” la sala de clases. Este ejercicio ciudadano nos hace pensar sobre la ironía del simulacro: qué variables contempla esa copia cuyo fin es crear medidas de seguridad para manejar la crisis simulada de manera eficiente. En este caso la realidad estuvo representada casi en mayor medida por el espacio de lo no contemplado, las variables no consideradas.

No había estrategias para enfrentar lo que pasaba porque si bien el movimiento duró un par de minutos sus repercusiones no sólo correspondían a las réplicas que provocaban la caída de escombros, sino, además, a una reacción social hasta ese momento sin precedentes. El movimiento de la tierra funcionó sin ajustes forzados para conceptualizar la identidad ciudadana.

El sentimiento de diferencia parece ser el denominador común en el comportamiento de todos en cada una de las mayores catástrofes que hemos vivido en estos últimos 10 años. La diferencia entendida como aquello que nos relega y no como aquello que nos hace únicos, como aquello que nos discrimina. En 2010, la psicosis que invadía barrios o condominios



pensando que los saqueos pasarían de los supermercados a las casas era un reflejo de esta discriminación. Porque independiente de lo que estábamos presenciando había un prejuicio que no moría, el de los pobres robándole a los ricos lo que les pertenecía por derecho propio.

El 28 de febrero, la presidenta Michelle Bachelet Jería decretó Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por 30 días en la Región del Maule y la Provincia de Concepción donde, además, se impuso un Toque de Queda que ese domingo se extendería desde las 21:00 hora a las 06:00 de la mañana y, desde el lunes siguiente, comenzaría a las 18:00 horas hasta las 12:00 pm. Extrañamente, más que el nivel de represión al que se nos estaba sometiendo, la medida se entendía en el contexto de la protección de los ciudadanos y el restablecimiento del orden. En muchas calles se aplaudió la llegada de las Fuerzas Armadas, y las filas para comprar custodiadas por militares se hicieron parte de lo cotidiano. En este caso la reacción de todos fue más de alivio que de rechazo a la figura autoritaria de los uniformados. Tal vez fue un punto de inflexión en nuestras conducta en el cual las autoridades aprovecharon de observar que podíamos, y con facilidad, aceptar la violación de nuestros derechos constitucionales si veíamos que peligraba lo que era de nuestra propiedad, porque debemos recordar que el señalado fantasma psicótico de que los saqueos se trasladarían de los supermercados y tiendas de retail a nuestras casas, todavía seguía en pie.

Años después las variables que marcaban la

desigualdad frente a cualquier cambio repentino y que durante décadas se había acumulado en la vida de todos se liberó cual laguna sísmica en octubre de 2019. Las medidas tomadas por el gobierno se enfocaron en las consecuencias y no en los motivos que provocaron marchas y revueltas a lo largo de todo el territorio nacional. Nueve años después éramos testigos de otro terremoto, esta vez puramente social, donde los saqueos eran parte de la protesta, una protesta en contra del sistema que no nos dio más alternativa que endeudarnos para tener, que no nos permite ahorrar en caso de sucesos imponderables, que no nos respeta. ¿Por qué respetarlo entonces? Esa parece ser la pregunta que todos se hicieron al mismo tiempo y a la que nadie pudo dar respuesta.

La noche del 19 de octubre, el Intendente Sergio Giacaman confirmó el decreto de Estado de Emergencia para casi toda la provincia, lo que implicó Toque de Queda a partir de las 02:00 horas del domingo hasta las 07:00 de la mañana. El 20 de octubre se adelantó el inicio del toque de queda para las 20:00 horas y se suspendieron las clases en colegios y universidades, se llamó, además, a la flexibilidad en horarios de salida y entrada a los trabajadores. Si bien los saqueos empezaron el día sábado, las autoridades informan esto el día domingo (así aparece en varias notas de prensa de ese momento). El martes 22 de octubre el toque de queda empezó a regir desde las 18:00 horas hasta las 06:00 de la mañana, después de todo estábamos en “guerra con un enemigo invisible”, pese a ello, un día después el presidente Sebastián Piñera pide perdón a los chilenos y anuncia medidas



sobre peticiones ciudadanas. Pero las manifestaciones siguen, las medidas no se hacen realidad, no hay hechos que constaten que la llamada clase política haya entendido el alcance y significado de esta rabia que se veía en las calles de la ciudad. Carabineros y militares actúan sin control dejando cientos de víctimas durante los operativos para reprimir las protestas. Sólo el verano logró ir aplacando de a poco las marchas convocadas o espontáneas que se convirtieron también en parte de lo cotidiano, aunque en el fondo muchos sabían (y otros anhelaban) que esta pequeña tregua que durante enero y febrero parecía haber apaciguado el descontento no era más que un modo de repliegue que tendría una nueva salida a contar de marzo.

Pero lo que ocurrió el tercer mes de este año no estaba previsto en la agenda política de los ciudadanos. La epidemia de Covid-19 que tuvo su origen en China a fines de 2019 era catalogada como pandemia por la OMS el 11 de marzo de 2020 y el 18 del mismo mes el presidente Sebastián Piñera nuevamente decretaba Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe para protegernos de la pandemia del coronavirus (Covid-19) que ya registraba 238 contagiados. En este contexto las Fuerzas Armadas funcionarían como “fuerzas sanitarias” para colaborar con el sistema de salud. Nuevamente nos vimos controlados por un Toque de Queda, dispuesto desde las 22:00 horas hasta las 05:00 horas. Pero esta vez no hubo un diálogo inmediato con los empleadores sobre la flexibilidad en los horarios de entrada y salida de los trabajadores y las medidas más efectivas sólo comenzaron a tomarse cuando ya la

pandemia estaba desatada; esta vez el enemigo sí era invisible y el hacinamiento, tanto en el transporte público -al que se exponían quienes no podían optar al teletrabajo- como en los hogares de una gran parte de los chilenos, fueron altamente condicionantes en el esparcimiento del virus. Las protestas han continuado, no con la misma fuerza, pero sí por los mismos motivos. En este país construido sobre la desigualdad y donde “la clase política” que gobierna no quiere o no puede ver la realidad de la gente que gobierna, las medidas se transformaron en insultos: sí, el hacinamiento existe, la precariedad laboral existe, la inequidad en el acceso a la salud y educación, la diferencia entre la calidad que ofrece el sistema privado frente al sistema público en cualquiera de estos servicios esenciales fue puesto en evidencia de forma cruel. Ya no estábamos frente a una estimación sino que se confirmaba lo que con tanta rabia se había estado peleando en las calles unos pocos meses atrás. No era menos que perturbador escuchar al Ministro de Salud totalmente desconcertado por la pobreza y las condiciones de vivienda que impedían llevar a cabo las medidas que en un inicio promovieron como factibles para enfrentar la pandemia en el país del que muy poco tiempo antes había asegurado que tenía “uno de los mejores sistemas de salud del planeta Tierra” afirmación hecha al Canal 24 Horas el 25 de febrero a propósito de las condiciones en las que estábamos frente a la posible llegada del virus que ya causaba estragos en Europa,





y repitiéndola al unísono junto al presidente quien, además, ofrecía ayuda a China; ayuda que incluía enviar personal de salud.

Ahora podemos ver con mayor claridad que la mentalidad de las hordas que arrasaban con todo en 2010, la ira que se desplegó en las calles con diferentes tipos de manifestaciones en 2019 estaban justificadas, de alguna forma debimos prever a partir del primer gran remezón que los cimientos no solo de nuestras construcciones sino de la sociedad

misma se habían edificado sobre una base injusta y egoísta, una base ruin y clasista, una base donde el robo y la corrupción eran la regla. ¿Por qué nos extrañó tanto que la gente cargara computadores y plasmas si para sobrevivir es más importante el agua? Estamos condenados; tal como el Alto Río, con sus fierros a la vista, esos que no sujetan una estructura de esa envergadura, también el esqueleto de nuestra sociedad lo estaba.

Ahora caminamos con mascarillas, no para ocultarnos

sino por protección. Pedimos permiso para salir y debemos informar los motivos: “no es represión, es protección” (eso es lo que nos dicen y lo aceptamos sin mayor cuestionamiento). Los militares son parte del decorado de la ciudad, nuevamente parte de lo cotidiano.

En un año en el que tendrá lugar un plebiscito crucial, en tanto podría facilitar el término de algunas injusticias de base en nuestra sociedad, es cuando nos vemos más controlados. Sin duda, esta actitud es conveniente,



tenemos miedo, no queremos ser parte de las estadísticas del fracaso del sistema de salud y aunque para cambiar en algo esta realidad sea necesario agolparnos en las urnas para votar, es probable que estos 7 meses de obediencia tengan alguna repercusión sobre la decisión de ejercer o no nuestro derecho. El miedo es una herramienta excelente para hacernos perder la voluntad.

Falta poco para ver qué tan cotidiano se nos hizo guardar silencio, estar solos o a distancia, conversar a través de una mascarilla y salir a la calle sólo si tenemos permiso de la autoridad.

Luego de los tres terremotos vividos en estos diez últimos años la pregunta crucial que queda por hacernos es ¿comenzaremos a construir la ciudad sobre pilares sólidos que se sustentan en la decencia de una sociedad o seguiremos haciéndolo sobre arenas movedizas conducentes a la miseria que se intenta cubrir con un ideal impuesto de progreso y equidad? Sólo los años nos dirán si hemos aprendido algo o estamos condenados a repetir la historia proponiendo eternamente nuestra imagen de ciudad y sociedad mártires

La ola casi traspasa el paraíso

LUIS MEDINA CARRASCO

Cerca del paraíso estaba la isla Mocha hasta antes del 27 de febrero, era un lugar mítico de la cultura mapuche, que se caracterizaba por sus bosques nativos y apacible vida, habitada por gente sencilla y amable.

Pero la ola trastocó la tranquilidad del lugar, ya que allí el terremoto le arrancó jirones al cerro y el maremoto traspasó acantilados de más de veinte metros. Por suerte la ola llegó del noroeste y

golpeó una de las partes más elevadas del plano. Por suerte la isla es como una embarcación que va navegando de norte a sur, esto le permitió enfrentar la ola. En los costados sólo ocurrió un rebalse. Aún así el mar entró más de trescientos metros sacando más de 15 casas y destruyendo la totalidad de las embarcaciones que servían para la pesca y mantenimiento del área de manejo.



"Nosotros sentimos el ruido cuando estábamos en la casa, ya venía el mar, fue terrible", dijo la señora Mery Moya Varela de 59 años, beneficiaria del programa de apoyo al micro emprendimiento (PAME) Lebu, asistida por Juan Pablo Mariqueo, integrante del equipo. "Nos vestimos y salimos corriendo con mi esposo (Luis Parra) fuimos donde mi hermana, pero a ella su casa se la llevó el mar". agregó.

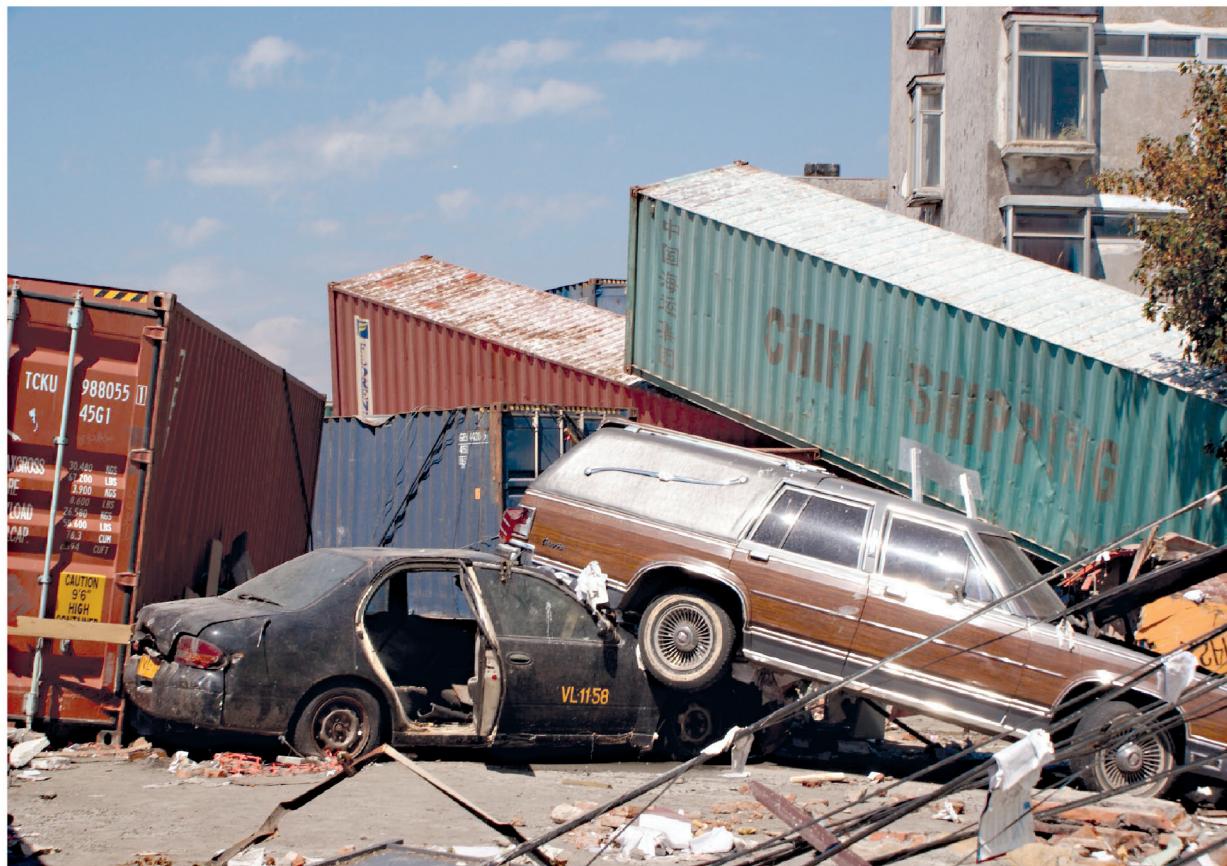
La hermana, Miriam Moya, contó que el mar no sólo se llevó su casa, sino que también su almacén.

"perdimos todas la cosas del negocio, el mar se llevó todo, mi casa quedaba frente a la iglesia" dice sin poder contener la emoción. " Para mí fue muy triste, perdimos todo" dijo otra hermana Moya "no tenemos muebles, cosas de cocina, ollas, servicios", luego indica que han llegado al lugar a ofrecer cosas "pero las queremos antes del invierno, ya que aquí en la isla es muy frío"

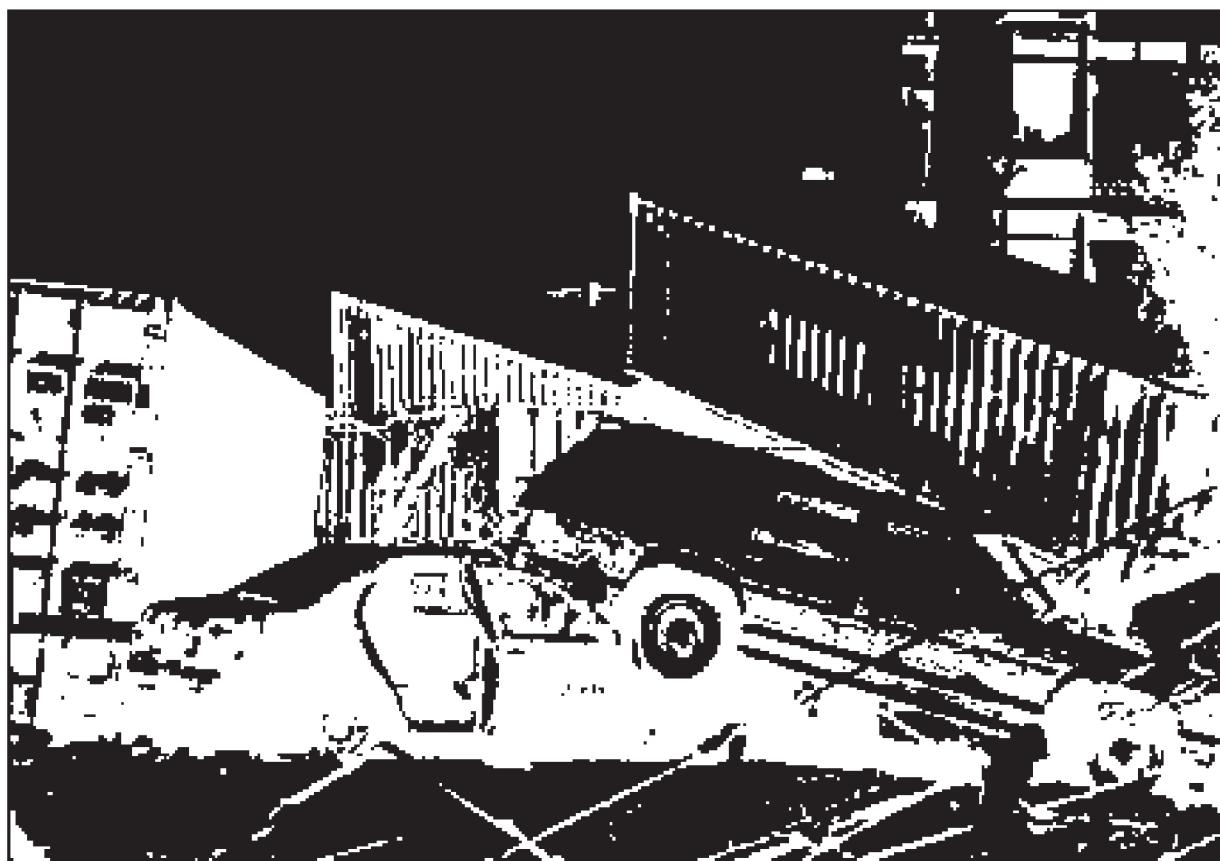
Mery Moya no deja de preocuparse de sus animales, las vaquillas que había comprado con el PAME afortunadamente se salvaron, "los animales venían todos corriendo amontonados,

ellos corría y corrían, tienen un miedo tan grande cuando viene un temblor, inmediatamente arrancan", señaló.

Finalmente dice sentirse más conforme y tranquila, ya que si bien, perdieron todas sus cosas, esa noche pudieron haber muerto, "gracias a dios estaba calmita ese día, pero estaba bien helado", dice mientras mira la inmensidad del océano pacífico, que ahí en medio, se siente con mucha fuerza y vigor.



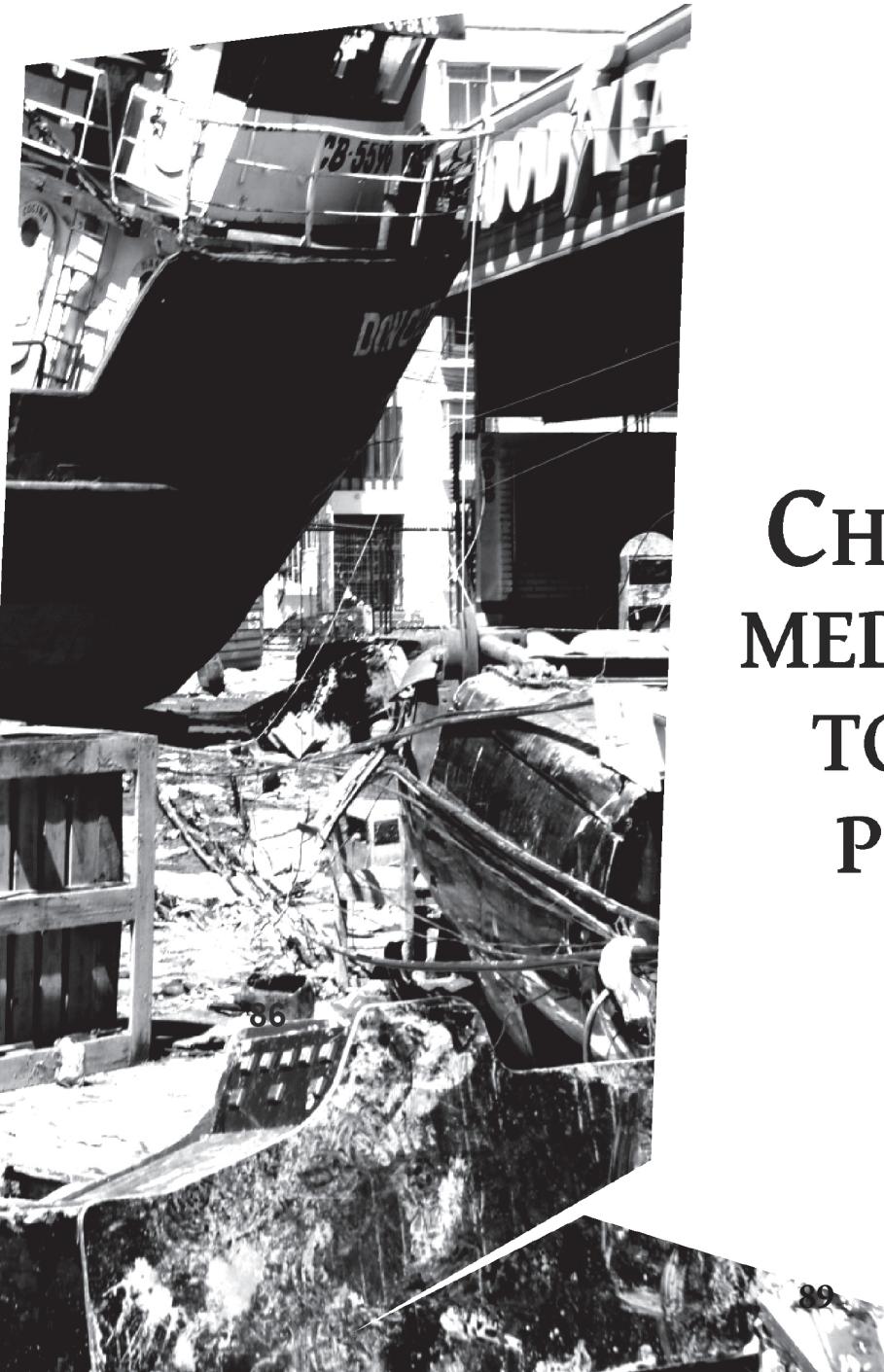
ADUANA DE TALCAHUANO.



NEGATIVO.



P / A. "S / N". ORIGINAL SERIGRAFÍA.



CHILENOS EN MEDIO DE UNA TORMENTA PERFECTA

Carlos Melo Pradenas
Psicólogo Universidad de Chile





Las tragedias siempre tienen antecedentes. En Chile empezaron a definirse con el paso a la democracia. El éxito del modelo económico impuesto por la dictadura fue asumido por los gobiernos de la Concertación y se tradujo en un fuerte descenso de la pobreza. Nadie, ni los mejores intencionados se dieron cuenta de que era un fruto envenenado.

Para lograr este éxito, el modelo recurrió a tres mecanismos que permitieron afianzar la macroeconomía, manteniendo la paz social.

El primero fue la creación de las AFP, un sistema que permitió la creación de una gran masa de dinero suficiente para financiar los grandes grupos económicos. No para lograr la mejor pensión para los trabajadores. De esta manera se logró financiar la macroeconomía sin necesidad de recurrir a créditos externos y crear una sensación de que todo iba bien en el país.

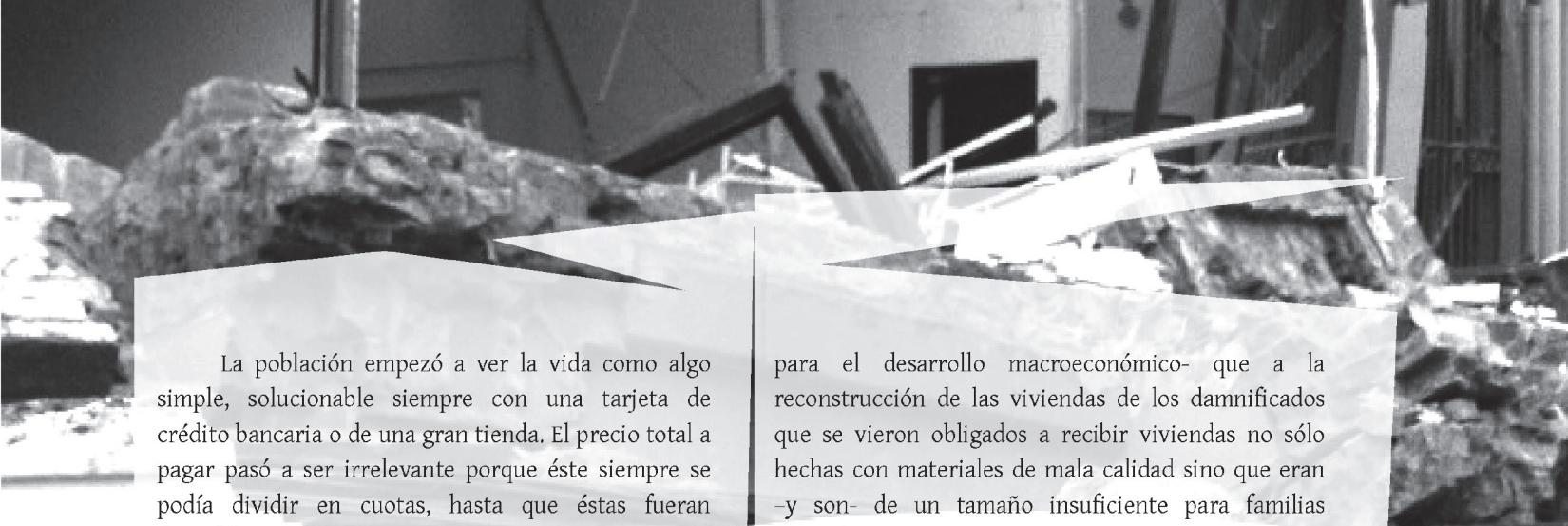
Las cifras de la pobreza cayeron al 8%; todos podían tener acceso a casa propia, con auto a la puerta. Y, ¿cómo fue eso?

El segundo mecanismo fue poner sobre la mesa un antiguo principio económico que dice: Si deseas algo, no necesitas comprarlo. Basta con que logres su disfrute.

De esta manera no hacía falta luchar por un mejor salario, las tarjetas de crédito suplían este déficit.

El tercero fue la bancarización de la economía cotidiana, es decir, que casi todas las transacciones comerciales se transformaron en operaciones financieras

De esta forma no importaba que los sueldos fueran bajos. La diferencia la cubre el crédito. El costo del crédito se transformó en renta financiera de los propios proveedores de bienes y servicios. Esta es la razón de la presión por el constante y maximalista crecimiento macroeconómico: el éxito del modelo pasaba por la permanente creación de empleo.



La población empezó a ver la vida como algo simple, solucionable siempre con una tarjeta de crédito bancaria o de una gran tienda. El precio total a pagar pasó a ser irrelevante porque éste siempre se podía dividir en cuotas, hasta que éstas fueran digeribles por el sueldo que las sustentaba.

Y así llegamos a ser los “jaguares de Sudamérica”. Auto a la puerta, electrodomésticos modernos, ropa de marca y viajes al extranjero llegó a ser la realidad cotidiana de la mayoría de los chilenos que tenían un empleo –no importaba cual– y un sueldo cada mes sin importar cuan bajo fuera su monto.

Los representantes populares –los políticos– no estuvieron ausentes en este festival exitista, se organizaron como clase, alejándose de sus representados y aliándose con las élites en el esfuerzo de mantener a la población pasiva y satisfecha con una situación insostenible. Todo en beneficio de la macroeconomía que sólo beneficia a los grandes grupos económicos.

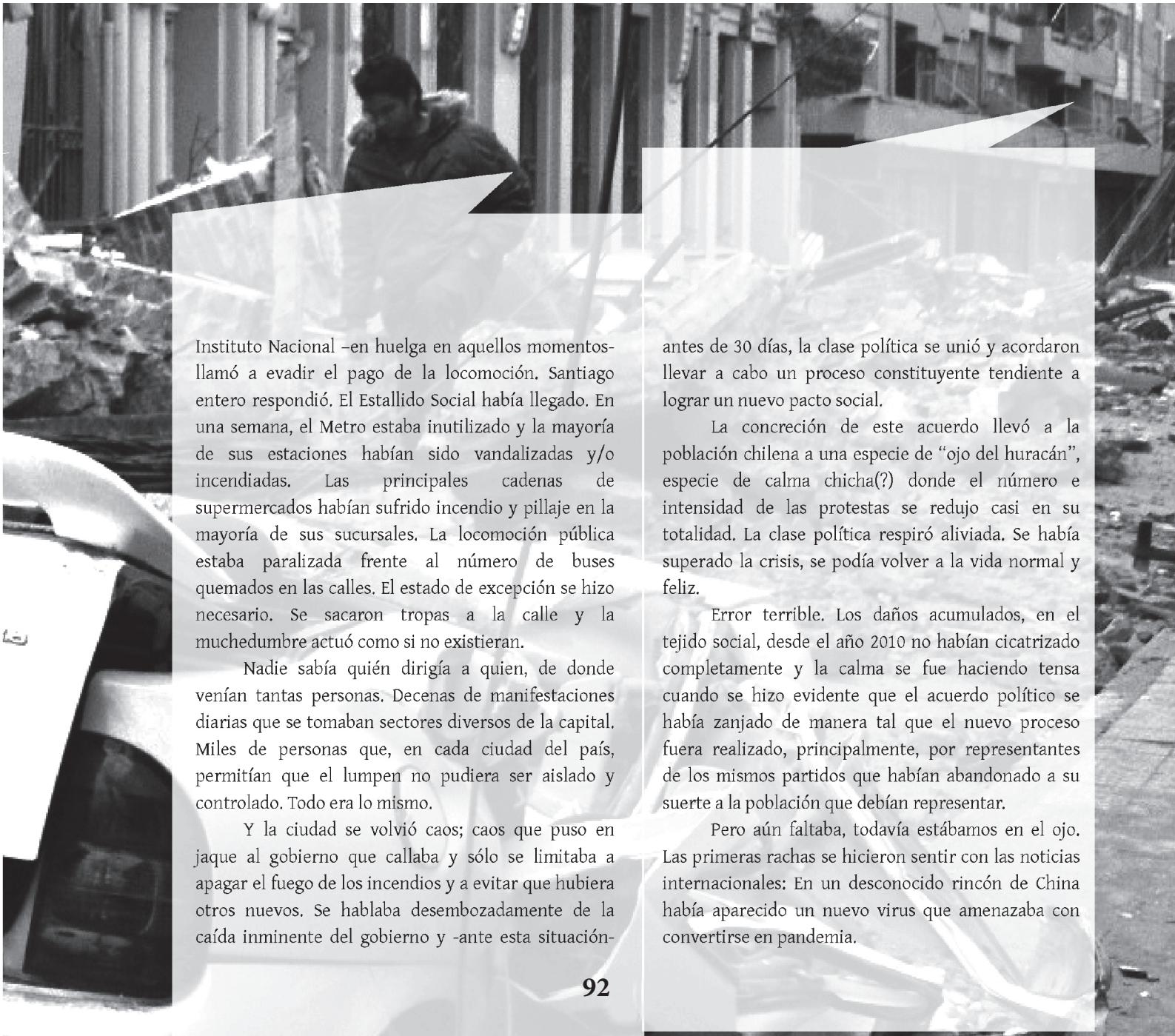
El terremoto de 2010 dejó al descubierto la primera fisura grave en el exitoso modelo económico chileno cuando el gobierno privilegió la reconstrucción de la infraestructura vial –necesaria

para el desarrollo macroeconómico– que a la reconstrucción de las viviendas de los damnificados que se vieron obligados a recibir viviendas no sólo hechas con materiales de mala calidad sino que eran –y son– de un tamaño insuficiente para familias normales.

La falta de respuesta por parte del gobierno y el desapego de la clase política profundizaron la mala opinión, acerca de instituciones y políticos en general, que se venía gestando en el seno de la población. Esto se tradujo en una incesante ola de protestas y manifestaciones que nunca llegaban a nada, desaparecían producto del desgaste y eran reemplazadas por otras con idénticos resultados.

En el intertanto se fueron descubriendo un sinnúmero de escándalos en el ámbito económico, político, policial y FFAA que derrumbó el mito de un país libre de corrupción. Ante estos hechos, el Estado decidió y proclamó que había que dejar que las instituciones funcionaran. Hasta ahora siguen funcionando sin que nadie haya ido a la cárcel y sin ninguna explicación. Pero los escándalos se siguen descubriendo...

El mes de octubre de 2019 trajo alzas en las tarifas de la locomoción pública, los estudiantes del



Instituto Nacional -en huelga en aquellos momentos- llamó a evadir el pago de la locomoción. Santiago entero respondió. El Estallido Social había llegado. En una semana, el Metro estaba inutilizado y la mayoría de sus estaciones habían sido vandalizadas y/o incendiadas. Las principales cadenas de supermercados habían sufrido incendio y pillaje en la mayoría de sus sucursales. La locomoción pública estaba paralizada frente al número de buses quemados en las calles. El estado de excepción se hizo necesario. Se sacaron tropas a la calle y la muchedumbre actuó como si no existieran.

Nadie sabía quién dirigía a quien, de donde venían tantas personas. Decenas de manifestaciones diarias que se tomaban sectores diversos de la capital. Miles de personas que, en cada ciudad del país, permitían que el lumpen no pudiera ser aislado y controlado. Todo era lo mismo.

Y la ciudad se volvió caos; caos que puso en jaque al gobierno que callaba y sólo se limitaba a apagar el fuego de los incendios y a evitar que hubiera otros nuevos. Se hablaba desembocadamente de la caída inminente del gobierno y -ante esta situación-

antes de 30 días, la clase política se unió y acordaron llevar a cabo un proceso constituyente tendiente a lograr un nuevo pacto social.

La concreción de este acuerdo llevó a la población chilena a una especie de “ojo del huracán”, especie de calma chicha(?) donde el número e intensidad de las protestas se redujo casi en su totalidad. La clase política respiró aliviada. Se había superado la crisis, se podía volver a la vida normal y feliz.

Error terrible. Los daños acumulados, en el tejido social, desde el año 2010 no habían cicatrizado completamente y la calma se fue haciendo tensa cuando se hizo evidente que el acuerdo político se había zanjado de manera tal que el nuevo proceso fuera realizado, principalmente, por representantes de los mismos partidos que habían abandonado a su suerte a la población que debían representar.

Pero aún faltaba, todavía estábamos en el ojo. Las primeras rachas se hicieron sentir con las noticias internacionales: En un desconocido rincón de China había aparecido un nuevo virus que amenazaba con convertirse en pandemia.



La mayoría de las personas pensó: bueno, China está lejos y ya veremos qué pasa, pero antes de dos meses ya estaba entre nosotros. Entonces la gente corrió a comprar provisiones ante la posibilidad de desabastecimiento. Hasta ese momento las tarjetas aguantaron, pero el tiempo de cuarentena siguió. Las empresas, que abrieron luego del estallido, empezaron a cerrar y a despedir sus trabajadores. Empezó a aparecer el miedo y florecieron las ollas comunes. Mucho antes de lo imaginado, reaparecía el fantasma de la pobreza y se requería ayuda urgente.

La ayuda del Estado fue lenta y escasa, de preferencia con cargo a los ahorros de los trabajadores y, de pronto, descubrimos que el milagro económico chileno estaba hueco. Funciona sólo si tienes un trabajo estable. Si se para esta máquina, caes en mora. Si caes en mora vuelves a la pobreza.

Eso si no te atrapa la pandemia, ésa que se suponía que tenía una baja letalidad, ésa que ya tiene en Chile 15.000 muertos (hasta ahora). Mientras tanto nuestros representantes, la clase política, están ocupados en determinar si irán a primarias en las municipales o en las de gobernadores regionales. Aquellos que no podrán presentarse a la reelección trabajan para asegurarse un cupo como representante, de su partido, en la convención constituyente. La realidad de enorme tragedia sanitaria, económica y social en la que está entrando el país no es visible para ellos.



1. La pandemia no ha acabado, la tendremos entre nosotros durante mucho tiempo. Años. Y sus efectos se profundizarán. Ya empezó a alimentarse de sí misma: el peligro de contagio lleva a la cuarentena; la cuarentena lleva al hastío y éste al desorden y entonces viene el contagio y, vuelta a empezar.

Esto ya se está viendo, en Europa, en donde países mucho más preparados que nosotros se están encerrando de nuevo en sus casas después de abrirse durante el verano. Y miran con gran preocupación el futuro

2. La economía se ha resentido enormemente en todo el mundo. También entre nosotros. En Chile se ha perdido entre 4.5 y 6 puntos del PIB. Esto significa un retroceso de entre 10 y 15 años del desarrollo país.

El número de empresas que han quebrado es enorme y la pérdida de empleos supera los dos millones. Recuperarlos será una tarea titánica. Desgraciadamente en Chile no abundan los titanes... Sobre todo si consideramos que:

3. La cuarta revolución industrial se nos viene. Debemos tomar en cuenta que esta tragedia nos afecta a todos, también a las empresas y cuando, finalmente, terminen los efectos agudos de esta pandemia, descubriremos que el mundo habrá cambiado: las empresas habrán apostado fuertemente en tecnología y muchas de ellas habrán reemplazado empleos por máquinas inteligentes. ¿han visto cajeros de auto pago en Sodimac y Líder?. Bueno, hay muchos otros trabajos importantes que las máquinas pueden hacer mejor que usted o yo mismo. Desgraciadamente el mundo no está suficientemente preparado para enfrentarse a esta realidad.

Debemos estar alertas para prevenir que esto nos pase, antes de que este día llegue

Tucapel, octubre 2020



TALCAHUANO.



Positivo

TALCAHUANO.



P / A. "S / N". Original/Serigrafía.



101

La memoria



MARÍA TERESA (UCA) TORRES

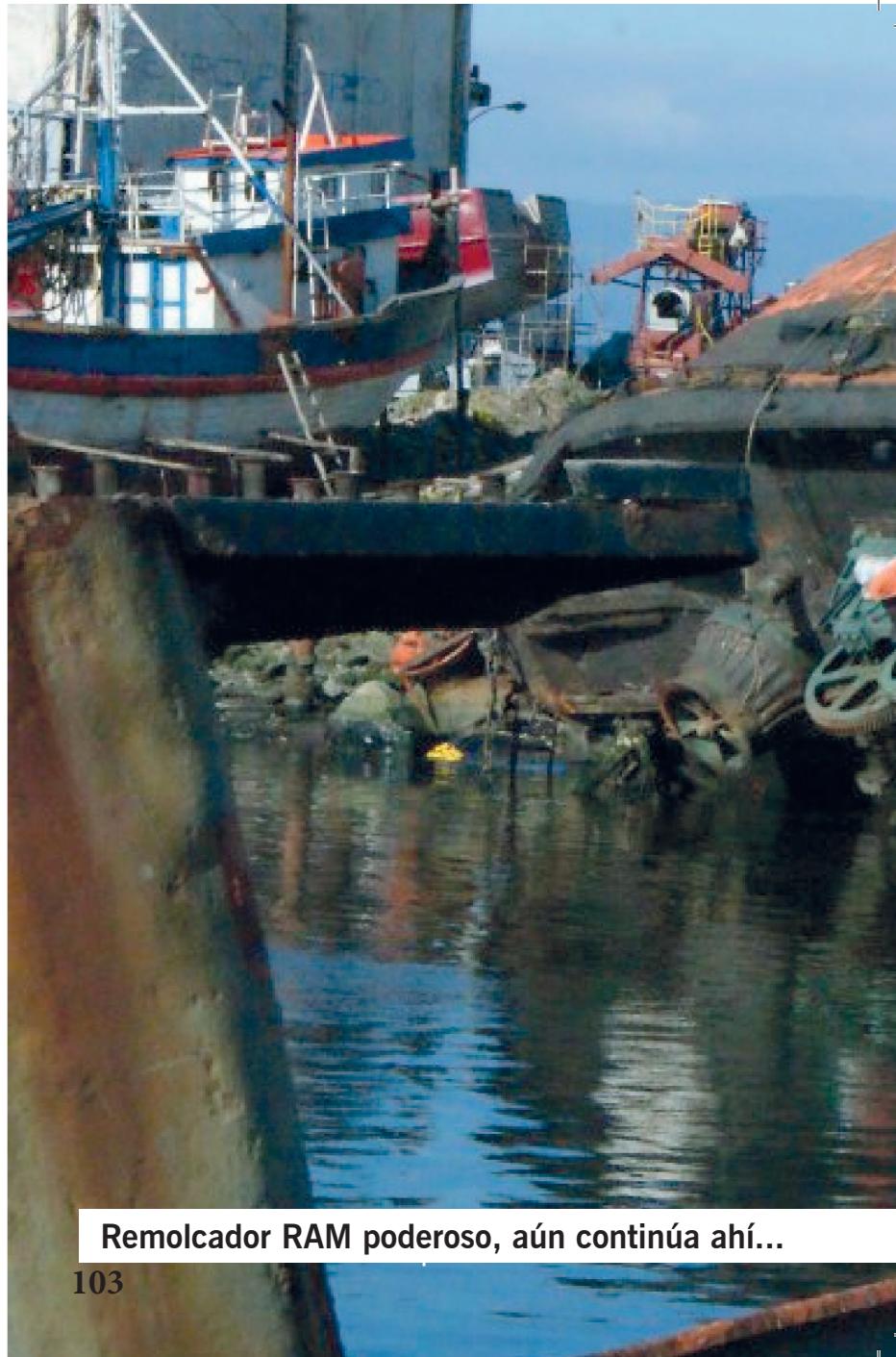
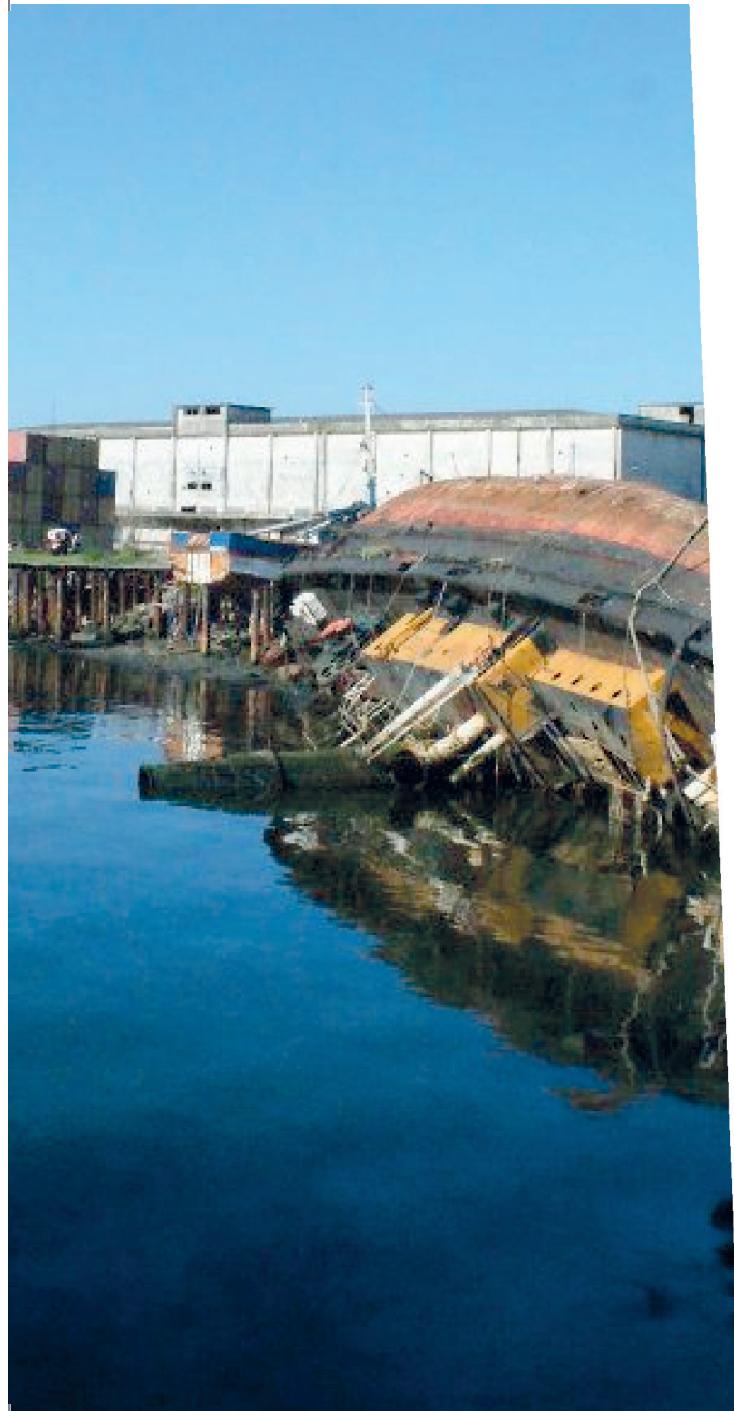
Mi madre me contaba terremotos, de modo que crecí esperando aquel que marcaría mis propios hitos sísmicos.

Un día, cuando las alcobas se llenaron de pescados y de algas; cuando el mar empujó hacia atrás a los durmientes, supe que esa era la forma final de las olas.

Cuando comenzaron a caer las fachadas del barrio y luego no pude recordar cómo era la puerta o el color del balcón de la casa de enfrente, supe que bastarían 4 ó 6 meses para que estas calles perdieran la memoria.

Y ahora qué haremos con estos peces de alcoba que empujan por recuperar un espacio que creímos quitarles, cuando llenamos de casas sus orillas.

Mi madre me contaba terremotos de adobes, cascajos de ruralidad cayendo sobre los campos de la zona central. Yo agregaré al relato, la visión final de las olas que en Talcahuano o Dichato para preservar para siempre la memoria



Remolcador RAM poderoso, aún continúa ahí...

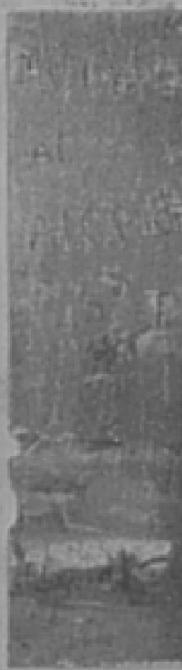
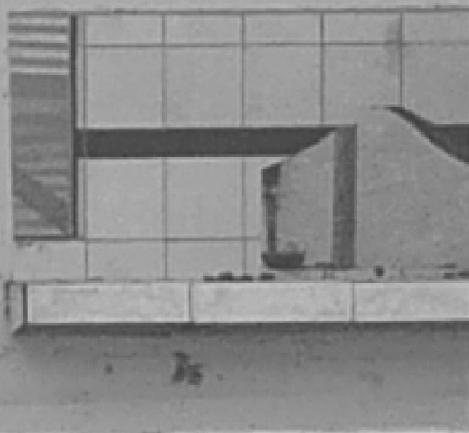
Hasta que un día dejó de ser ficción



MARÍA TERESA (UCA) TORRES

Un día, creo que fue en el año 1992, anunciaron Tsunami. Yo paseaba ignorante por la orilla de mar de Tumbes. ¿Cuántas olas he guardado desde entonces, Cuántos miedos? Llevaba una libreta para anotar el nombre de la señora de la casa y sus hijos y sus vicios, bajo pretexto de intervención familiar. La señora estaba sorda y tuve que gritar durante toda la entrevista. Luego nos ofreció uno de los mejores huevos fritos que he probado. A esa misma hora, mi hermana sufría pensando que el mar se desbocaba.

De regreso, sin algas ni noticias, supimos lo que no supimos. Supimos lo que no vivimos. Esa noche le conté a mi hija que de



pequeña, antes de dictadura, un día dijeron que habría un maremoto y mis amigas y yo preparamos una batea para poder llegar hasta alta mar. Cuando llegó el día del anunciado maremoto, nos acordamos ya entrada la tarde, porque hubo un sol espléndido y nos manguareamos todo el día en el patio.

La penúltima vez, yo dormía. Fue en el verano de 2005. Estaba sola en mi casa de turno, cuando escuché insistente la voz de un muchachito de orilla que conocía por la costumbre de husmear la vida de otros. El

Chanchi, así le llamaban, gritó muchas veces y tocó el timbre. Yo desperté, pero no quise abrir, pensé que venía a pedir dinero. Entonces escuché el ruido de la gente, el alboroto, pero decidí quedarme quieta no más. Entre dormida escuché que por un altoparlante decían "falsa alarma, falsa alarma" No sé si esa parte la soñé.

Lo que viene no lo supimos hasta muchas horas después. Nadie anunció que ese sí era un tsunami, hasta que la furia del mar envolvió casas, árboles, fábricas y al menos unas 500 personas. Fue el 27 de febrero de 2010. A las 3 y pico de la madrugada. Yo estaba sola en mi departamento del tercer piso y se movió de tal modo mi mundo; ya que me empujó a mi primera experiencia de meditación. Creí que habían bombardeado la ciudad o que habían llegado los extraterrestres, pero luego supe que era un megaterremoto. La furia de los mares no golpeó mi puerta, solo me dijo al oído "vive para contarlo."



Entre el dolor y la esperanza

LUIS MEDINA CARRASCO

Artista Visual, Gestor Cultural, Periodista



106

En la isla aún buscan
a dos desaparecidos



"Nunca pensé que se iba a salir el mar", así comienza a relatar el milagro de estar con vida tras sobrevivir al cataclismo que sacudió al centro-sur de Chile.

Roberto Silva, de 76 años, estaba tranquilamente, en su hogar de la isla Mocha, frente a Lebu, en la provincia de Arauco, cuando sufrió las embestidas del terremoto.

"En ese momento me sentí choqueado, no pensé en el maremoto, cuando salió la primera mar casi no alcancé a arrancar, yo estaba solo y salí, al abrir una puerta me pescó el agua y me tiró dentro de la casa, se cayó el techo y quedó todo oscuro", dice el anciano. Luego, añade que su cuñado Gerardo lo empezó a llamar "me ayudó a salir, yo estaba todo mojado y salimos corriendo porque venía la salida de mar más grande, de más de 15 ó 20 metros", después ya no tuvo miedo y observó desde unas lomas más altas cómo la ola destruía su casa y parte del poblado. "Ahora la ayuda que más necesitamos", dice Roberto Silva "son utensilios de hogar, platos, frazadas, camas, muebles, esa es la ayuda más necesaria" concluye.

"Esa noche había una fiesta y yo me confundí con los gritos", expresó Gerardo (Durán) "me fui para la playa y vi que el mar estaba recogido y fui a buscar a mi cuñado, no fueron más que unos minutos que se recogió"; hace una pausa y añade "no había agua, no había nada, tenía una bodega, el generador de luz..."

Pero por esfuerzo no se quedan estos isleños, ya que a pesar de haber perdido sus hogares y parte de su cultura, recomenzaron una vida sin nada, entre los escombros recogieron restos de maderas y latas e improvisaron una empalizada; y en su interior instalaron carpas, que unos españoles que pasaron por el lugar les dejaron, para desde allí operar en el trabajo que significa reconstruir, comenzando por el hogar y recogiendo lo que no se llevó la naturaleza y sus consecuencias.



Terremoto 27F

Juan Munisaga
Doctorante Geografía

La tectónica de subducción, entendida como el hundimiento de la placa de Nazca bajo la placa Sudamericana origina una serie de procesos que tienen como resultados la actividad constante de la sismicidad y vulcanismo en gran parte de la costa de Sudamérica. Estas fuerzas compresivas, tienen una tasa aproximada de hundimiento entre 6 a 9 centímetro al año y

son las principales responsables de la construcción de la Cordillera de los Andes durante millones de años, permitiendo configurar una parte importante del relieve para el territorio nacional.

Durante la madrugada del 27 de febrero de 2010, a las 03:34 horas de la madrugada (hora local), se produce una ruptura en la placa de Nazca por debajo de la placa Sudamericana a unos 25

kilómetros de profundidad, en donde la subducción tiene una velocidad de 71 milímetros por año. La superficie de ruptura alcanza aproximadamente 500 kilómetros de largo paralelo a la costa y unos 100 kilómetros de ancho. Este movimiento llega hasta un desplazamiento de 15 metros, generando un terremoto con una magnitud de 8.8Mw, deformando el piso oceánico y provocando un tsunami de campo cercano y lejano. Las réplicas, hasta diciembre de 2010, abarcaron una franja de 700 por 300 kilómetros cuadrados.



Este sismo, también conocido como Terremoto del Maule, es el segundo más fuerte en la historia del país registrado por instrumentos modernos, solamente superado por el terremoto de Valdivia de 1960 que alcanzó 9.5Mw rompiendo un segmento de 1000 kilómetros. El terremoto del Maule, es también considerado dentro de los cinco más fuertes a nivel mundial.

Las consecuencias de este fenómeno para la población fueron devastadoras, afectando la superficie geográfica en donde se asienta el 80% de la población, alrededor de 400.000 viviendas

fueron damnificadas de acuerdo con los primeros informes y fallecieron 521 personas y otras 124 debido al posterior tsunami. Las autoridades se vieron obligadas a decretar "Estado de Catástrofe". Las poblaciones más vulnerables fueron las más afectadas, siendo la región del Maule, Biobío y O'Higgins las con mayores pérdidas. La catástrofe no solo dejó en evidencia la precariedad de las viviendas en el país y la falta de fiscalización, sino que abrió otros debates profundos como la falta de efectividad para gestionar, resolver conflictos y diseñar

mecanismos institucionales de rápida resolución política.

Por último, el proceso de respuesta a nivel gubernamental, permitió reconstruir gran parte de las viviendas y daños a infraestructura pública, así como también modificó las políticas de ocupación de la costa. No obstante, los instrumentos de planificación territorial, todavía se encuentran al debe en la gestión del riesgo, además de fortalecer la institucionalidad que puedan hacer frente de mejor manera las emergencias.



Anexos



Veredas Opuestas





En la “Zona Cero” hubo sufrimiento, solidaridad. El rescatista era un profesional venezolano que trabajaba con perros adiestrados para el rescate.



“Zona Cero”



Cobquecura, epicentro del terremoto 27 F.



En la Isla Mocha, la ola entró por el norte, por este acantilado, y avanzó alrededor de 500 mts, llegando hasta los pies del faro.

El ganado característico
del lugar, tambien sufrió
las consecuencias.



San Pedro de la Paz, se vió tremadamente afectado, por el corte de los puentes y por los saqueos.



Puente viejo.



Saqueo Bigger, Huertos. San Pedro de la Paz



San Pedro de la Paz



Hasta en buses llegaron



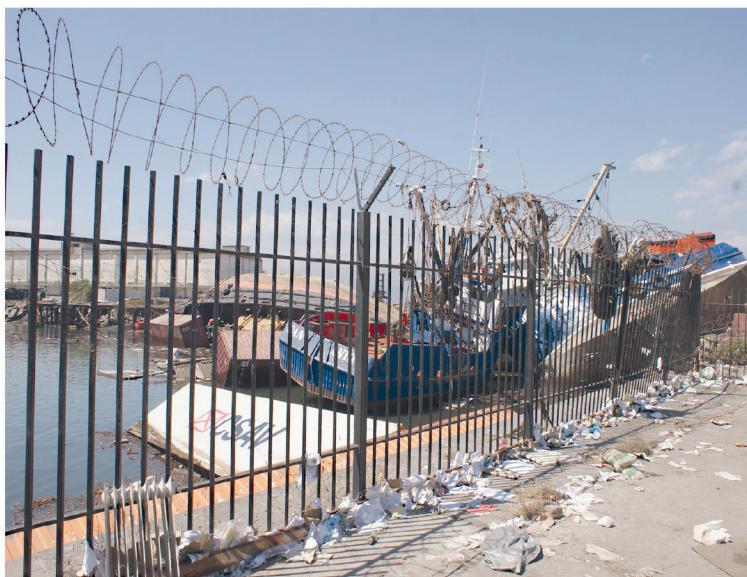
Al final llegaron todos, aunque a más de alguno
no le gustaba lo que veía



Talcahuano



En Talcahuano, el maremoto no pegó de lleno, la isla Quiriquina es un gran escudo. Pero pegó fuera. El puerto quedó en ruinas. Las lanchas y barcos encima de la losa. El mar llegó hasta la plaza



Allá abajo quedó el remolcador Poderoso, aún se puede ver volcado y olvidado



Serigrafía Talcahuano

Concepción



El sector de la ciudad era más antiguo, resistió poco.
Hubo graves daños.





La torre O'Higgins no resistió,
y fue demolida hasta la mitad.



Hubo amagos de incendio, pero fueron rápidamente controlados por bomberos.



Arauco



En Lebu la ola entró por el río, que luego se llevó.

